

LOS ENTERRAMIENTOS DE LAS FASES INICIALES EN LA «CULTURA DE ALMERIA»

Pilar Acosta y Rosario Cruz-Auñón

A fines del pasado siglo, tras las investigaciones realizadas por E. y L. Siret en el Sudeste de de la Península Ibérica, se incorporaba a la bibliografía arqueológica la primera sistematización del desarrollo cultural de dicha zona hispana. En ella quedaba comprendido el planteamiento de lo que vendría a llamarse en adelante «Cultura de Almería», cuyos orígenes, evolución y fases han sido tratados en repetidas ocasiones por el último de los citados investigadores¹. A mediados del presente siglo, G. y V. Leisner publican una información completa sobre los enterramientos y ajuares², fundamentados directamente en los trabajos y materiales de Siret. Al cabo de los años, impresiona observar la amplia visión del desarrollo cultural que tuvieron estos investigadores, en particular L. Siret, para reconstruir horizontes históricos, con su evolución, a pesar de carecer de referencias estratigráficas certeras y basándose, prácticamente, en un instinto detector derivado de una observación continua de estructuras y materiales.

Sobre las bases sentadas por Siret o sobre su reflejo en el «Cor-

1. E. y L. Siret, «Las primeras edades del metal en el Sudeste de España», Barcelona, 1890; Las teorías de L. Siret quedaron reflejadas en varios trabajos citados en «Questions de chronologie et d'ethnographie ibérique», t. I, *De la fin du Quaternaire a la fin du Bronze*, París, 1913.

2. G. und V. Leisner, «Die megalithgräber der Iberischen Halbinsel», Berlín, 1943.

pus» del matrimonio Leisner, han sido muchas las teorías que se han emitido acerca del tema, en general o en sus fases iniciales, haciendo diferentes planteamientos y dando distintas soluciones, según criterios que se ajustaban a las modas del momento.

Realmente, y hasta la fecha, las obras de Siret y G. y V. Leisner siguen siendo, en la práctica, la única base de que se dispone para enjuiciar la cuestión, ya que apenas se han excavado poblados o sepulturas en el Sudeste, concomitantes con las fases iniciales de la «Cultura de Almería», que hayan aportado datos aclaratorios definitivos. Sin embargo, contando con que en los últimos años se han realizado algunas estratigrafías en Andalucía y Levante, entre cuyas secuencias han aparecido materiales similares a los clasificados de antiguo como exponentes de la tan traída y llevada «Cultura de Almería», hemos creído conveniente efectuar una nueva revisión de la cuestión con la intención de poner al día el tema, según el estado actual de los conocimientos.

En el presente trabajo, no obstante, nos limitamos exclusivamente, por una parte, al análisis de los enterramientos de la provincia de Almería que estudió L. Siret, y tal y como aparecen recogidos en el «Corpus» de G. y V. Leisner, y, por otra parte, a sólo los clasificados en las fases I, II, y II/III, más los sepulcros de Purchena, que por ofrecer dudas en cuanto a una adscripción concreta a las fases II o II/III han quedado etiquetados como «fases II ó II/III». En resumen, sólo tratamos los enterramientos de las fases en que se desarrolló según L. Siret, la «Cultura de la Edad de Piedra» en Almería, o sea, el neolítico según su concepto. Los poblados asimilados a estas fases, así como los enterramientos del «hinterland» correspondientes a ellas, quedan pendientes de una futura revisión.

Al analizar actualmente dichas estructuras funerarias y sus ajueres sobre las fuentes originales, no puede evitarse la sorpresa ante varias de las aseveraciones que se han emitido acerca del tema, asertos que han llegado a deformar la visión, bien por omisión de datos, bien por precipitación de conclusiones carentes de base, bien por ambas causas a la vez.

La sistematización de las fases hecha por L. Siret está basada en el estudio de los poblados y no en la arquitectura de los enterramientos, o sea, que la organización en fases de las tumbas se

deriva directamente de la comparación establecida entre los materiales de los poblados, a los que dejó dar la pauta, y los ajuares de las sepulturas. Por otra parte, en los casos de tumbas de planta similar o asimilable agrupadas en un mismo punto geográfico, y formando posiblemente «necrópolis», utiliza el conjunto de ajuar que estima más expresivo, y a veces más moderno, para clasificar al grupo con este criterio, aunque el ajuar sea cuantitativamente desigual en una y otras tumbas de la agrupación. En efecto, no debe resultar extraño el hecho de que tumbas incluso sin ajuar sean asimiladas a determinada fase. Teniendo en cuenta esto, es cuando puede comprenderse el establecimiento de las fases de Siret que *a priori* resulta en muchos casos contradictorio y anárquico.

Dicho investigador, al establecer el desarrollo cultural del SE. desde los momentos postcuaternarios hasta la aparición y extensión del cobre, se hizo un planteamiento en el que conjugaba a la vez factores étnicos y culturales, siempre teniendo en cuenta las sucesivas aportaciones foráneas sobre los sustratos.

Según sus teorías, tras los tiempos paleolíticos, la zona que nos interesa quedó habitada por los descendientes directos de la población cuaternaria, en un estadio cultural arcaizante, con una economía no productora de signo cazador y una ergología limitada, constituida esencialmente por un utillaje lítico de reducido tamaño que, si bien es heredero del cuaternario, había conseguido algunos logros técnicos, reflejados esencialmente en los geométricos trapezoidales. Sobre este sustrato vendrá a superponerse una etnia nueva, alóctona, indoeuropea en su concepto, que trae consigo el horizonte cultural neolítico con todas las novedades y progreso que ello supone. A ellos se debe la introducción de la agricultura, la ganadería, las agrupaciones en poblados, el pulimento de la piedra y escaso interés por el uso de la industria tallada del sílex, la cerámica, trabajos de la madera, el tejido, el gusto por el adorno personal, centrado especialmente en los ornamentos de pectúnculo, los ídolos u objetos de culto aunque no frecuentes y con escasa variación tipológica y la costumbre de construir estructuras intencionalmente funerarias para enterrar a muertos y ajuares.

Los dos grupos indicados, de horizontes culturales tan opuesto entre sí, constituyen, con las interacciones y préstamos normales entre ellos, la Fase I del sistema de Siret, o bien lo que también

él llamó el neolítico antiguo. Por tanto, la dicha fase I, en sus inicios, conlleva en sí dos facies diferentes: la cazadora y la agricultora. La primera de ellas acabó siendo absorbida pronto por la segunda, aunque dejando en herencia el más definitorio, bajo el punto de vista de Siret, de sus elementos culturales: la por él llamada «punta de flecha trapezoidal».

En esta fase I clasificó a varios habitat que presentaban los elementos culturales citados. Tomando como base los materiales de los poblados, asimiló a la misma fase una serie de sepulturas cuyos ajuares presentaban elementos similares, como, v. gr., trapecios, útiles pulimentados y adornos de pectúngulo. Respecto a estos enterramientos, Siret hace notar que son realmente escasos en comparación con número de poblados e incluso, según refieren G. y V. Leisner, algunos le crearon problemas de adscripción definitiva a la fase I. Ante ello, Siret se plantea la interrogante de la posible existencia de unos enterramientos no descubiertos, que pudieran haber pertenecido a los comienzos del establecimiento del grupo étnico de los agricultores, ya que, por una parte, no existían estructuras funerarias conocidas que pudieran asimilarse clara y exclusivamente al grupo étnico de los cazadores autóctonos, y, por otra, sitúa a las sepulturas halladas en la época de la fusión de ambos grupos raciales. De todas maneras, esta interrogante de L. Siret sobre la posible existencia de las más antiguas tumbas de la población agricultora no está carente de sentido; al fin y al cabo, lo que él llamó neolítico antiguo, actualmente no pasaría de ser, como mucho, un neolítico muy final en transición.

La Fase II, sigue siendo «Cultura de la Edad de la Piedra» en Almería, equiparándola a un horizonte de neolítico medio, en el cual también plantea una doble facies. La primera de ellas es la consecuencia natural del sustrato anterior, o sea, de la Fase I, con la continuación de habitat, tumbas y materiales, especialmente representados éstos por la evolución de los geométricos de la fase anterior, que ahora son dominantes en sus formas triangulares «allongées». La segunda facies está representada, en su opinión, por la llegada de una nueva etnia que trae consigo nuevos materiales. Esta aportación la considera alóctona, basándose, por una parte, en que el tipo de sílex que usa no se encuentra en la zona y, por otra parte, en la alta calidad técnica conseguida en las pun-

tas de flecha foliáceas que ahora hacen su aparición, y a las que no considera en modo alguno derivadas de la población autóctona, que incluso cuando imitan los tipos y técnicas no alcanzan el grado de los alóctonos. El origen remoto de esta técnica del trabajo del sílex lo sitúa en Egipto.

La fase II/III responde a una continuación del neolítico, ahora neolítico final y, por lo tanto, Siret sigue llamándola «Cultura de la Edad de Piedra» en Almería. No obstante, esta fase II/III significaría el final de dicho horizonte y será seguida en el tiempo por la plena Edad del Cobre, representada por los Millares. Ello no impide que en esta fase II/III comience a iniciarse el Eneolítico, horizonte al que Siret considera como resultado de un impacto nuevo foráneo y personificado en lo que él llamó «fenicio». En consecuencia, también en esta fase hay dos facies: la paleolítica de sustrato y la eneolítica de importación.

A la primera de ellas, neolítica, lógicamente con grandes afinidades con las fases anteriores, se suman, los más diversos aportes étnicos y culturales, reflejados por variantes de puntas de flecha, por el cobre, etc..., o sea, las novedades que representan a la otra facies, la cual, y también lógicamente, no tiene nada que ver con las fases anteriores.

La llegada del Eneolítico supone para Siret la civilización del cobre, la decadencia de la piedra pulimentada y los procedimientos perfeccionados para la utilización del sílex.

La sistematización de G. y V. Leisner³, basada esencialmente en los enterramientos, coincide en líneas generales con la de Siret, en especial en cuanto a la adscripción de sepulturas a una u otra fase, ya que son pocos los cambios introducidos respecto a la realizada por el investigador belga. En lo que sí difieren es en la asimilación a los determinados horizontes culturales de las dichas fases.

En efecto, la fase I corresponde a la «Cultura de la Edad de la Piedra» en Almería, con el mismo horizonte económico productor y las mismas tumbas y materiales que caracterizan a la fase I de Siret.

La fase II coincide en cuanto a enterramientos y materiales con

3. G. und V. Leisner, *op. cit.*, *id.*, «A cultura eneolítica do Sul da Espanha e suas relações con Portugal», *Arq. e Hist.*, 8.ª serie, 1, Lisboa, 1944.

la fórmula de Siret, viendo también aquí una aportación foránea representada por los cambios que se advierten en el complejo industrial, en especial por la aparición de los foliáceos. La diferencia fundamental estriba en que para el matrimonio Leisner se inicia en este momento la edad del cobre, quedando muy restringida, en consecuencia, la periodización de Siret sobre el neolítico. Por otra parte, también en esta fase II, empiezan, en su concepto, las relaciones del foco de Almería con el eje occidental peninsular, contactos que se advierten a través, v. gr., de determinados ídolos.

La fase II/III supone un horizonte calcolítico aunque en él pervivan todavía los sustratos de la «Cultura de la Edad de la Piedra», con tumbas y materiales que quedan diluidos en un medio de calcolitización que será totalmente dominante en la fase siguiente, la III, ya con horizonte típico de Los Millares. Por supuesto continúan las relaciones con Portugal.

Tipología de los enterramientos.

El estudio de los enterramientos nos lo hemos planteado en atención a un orden de valoración tipológica, estableciendo los tipos de acuerdo con el trazado de las plantas, y los subtipos en atención a la técnica constructiva, contando también, aunque convencionalmente, como un subtipo más a los que carecen de información sobre ello. Por otra parte, consideramos un tipo más, el último de la serie, igualmente de forma convencional, a aquellas sepulturas cuya planta no se especifica claramente.

Los tipos resultan ser los siguientes:

- A. Sepulcros de cámara simple circular, entendiéndose por éstos a aquellos en que no exceda la diferencia de sus ejes más de 0'30 m.
- B. Sepulcros de cámara simple oval, incluyendo en ellos a los que presentan sus ejes con una diferencia mayor a los 0'30 m.
- C. Sepulcros de cámara simple cuadrangular, comprendiéndose en ellos a los que no exceden los 0'30 m. de diferencia entre sus ejes.

- D. Sepulcros de cámara simple rectangular, abarcando los que presentan una diferencia en sus ejes que sobrepasen los 0'30 m.
- E. Sepulcros de cámara simple poligonal.
- F. Sepulcros de corredor con cámara de tendencia circular.
- G. Sepulcros de corredor con cámara de tendencia cuadrangular.
- H. Sepulcros de corredor con cámara de tendencia rectangular.
- I. Sepulcros de corredor con cámara de tendencia trapezoidal.
- J. Sepulcros de corredor con cámara de tendencia poligonal.
- K. Sepulcros cuyas plantas o técnicas constructivas no están especificadas.

Las cámaras y corredores son sensibles a variaciones en el trazado de sus plantas u otras modificaciones, cuestión que se indicará para cada caso en particular.

Los subtipos quedan establecidos de la siguiente forma:

- a) Mampostería.
- b) Losas.
- c) Losas y mampostería.
- d) Sin especificar técnica constructiva.

Descripción de sepulcros y ajuares.

FASE I

Aa) *Sepulcros de planta simple circular. Mampostería.*

Purchena: Loma de la Atalaya 2 y 11⁴. Urrácal: Loma Blanca 1 y Loma del Jas 1⁵.

Situadas ambas en el curso alto del río Almanzora. Sus dimen-

4. G. und V. Leisner, «Die megalithgräber...», p. 64, lám. 1:6 y 3, respectivamente.

5. *Ibidem*, p. 78, lám. 32:3 y 1:1, respectivamente.

siones oscilan entre 2 m. en el caso de la primera de Urrácal y 2'60 m. de diámetro en las dos de Purchena, presentando la restante un eje de 2'50 m. La altura conservada oscila entre 0'40 m. en Loma de la Atalaya 11; 1 m. en Loma Blanca 1; 0'55 m. en Loma del Jas 1 y 0'60 m. en Loma de la Atalaya 2.

El número de individuos hallados en ellas sólo está especificado en Loma de la Atalaya 2, en la cual se indican expresamente «restos de un esqueleto». En los tres enterramientos restantes se alude a «restos de esqueletos», implicando un colectivismo.

Respecto a los ajuares, sólo se disponen de datos en tres de ellos, ya que Loma Blanca 1 carece de ajuar. Los objetos funcionales, exclusivamente líticos, son escasos, reduciéndose a un total de dieciocho ejemplares entre hachas y azuelas, más un cincel, dos pequeñas láminas de sílex y un trapecio de dos lados cóncavos. El mayor número de hachas y azuelas se encuentran en Loma Jas 1, trece en total, coincidiendo con el ajuar lítico funcional más variado de este subtipo. Es detectable la presencia de una pequeña azuela «votiva» en Loma de la Atalaya 11.

La cerámica aparece sólo en las dos tumbas de Purchena y en número escaso, limitándose en la primera a un vaso peraltado con mamelón, un vaso troncocónico de base convexa y carenado, más un tercero de tipo similar al segundo, pero con mamelones realizados, así como otros dos vasos sin representación gráfica, todos ellos al parecer de pasta tosca oxidante. De la Loma de la Atalaya 11 proceden exclusivamente dos fragmentos cerámicos correspondientes a un fondo convexo y a un cuenco de tendencia semi-esférica.

Como elementos ornamentales se encuentran un «dentalium» en la última tumba citada, seis brazaletes de pectúnculo, entre grandes y pequeños, en Loma del Jas 1 y otros tres brazaletes similares en Loma de la Atalaya 2.

En esta última tumba se citan «huesecillos» y una «patella» sin transformar.

Ab) *Sepulcros de planta simple circular. Losas.*

Huércal-Overa: Overa 3/1⁶. Bédar: Los Gallardos⁷.

Localizados en el curso bajo del río Almanzora y en el extremo

6. *Ibidem*, p. 56, lám. 32:8.

7. *Ibidem*, p. 14, lám. 33:2.

oriental de la sierra de Filabres respectivamente. El diámetro de ambos es de 1 m. El sepulcro de los Gallardos contenía un solo individuo y el de Overa dos.

El ajuar, sólo presente en el de Overa, es muy reducido, con elementos funcionales expresados por un hacha y una lámina de sílex y como elementos ornamentales seis brazaletes de pectúnculo entre grandes y pequeños, más un colgante posiblemente de concha.

Ac) *Sepulcros de planta simple circular. Losas y mampostería.*

Purchena: Loma de la Atalaya 4^º. Cantoria: Loma del Cuca-
dor 10^º.

Ambos situados en el curso alto del río Almanzora. El sepulcro de Cantoria presenta unas dimensiones de 1'30 m. de diámetro y el de Purchena 3 m. Las dos tumbas son colectivas, aunque el número concreto de individuos enterrados no se especifique. En Loma de la Atalaya 4 se indican restos de fuego.

Ajuar sólo aparece en este último sepulcro, formado por elementos funcionales líticos consistentes en cinco azuelas y una pequeña hacha, dos laminitas de sílex y fragmentos de otras, más dos trapecios de cuarzo, uno de ellos asimétrico.

Como funcional también se puede señalar una lámina de hueso, posiblemente espátula. Como elemento dudoso entre ornamental o funcional resulta una lámina de sección de tendencia oval, dividida en tres partes y con una escotadura doble angular en uno de sus extremos. El ajuar ornamental presenta en total doce brazaletes de pectúnculo, dos grandes y diez pequeños. Finalmente, aparece una «patella» sin transformar.

Ad) *Sepulcros de planta simple circular. Sin especificar técnica constructiva.*

Serón: El Marchal 3/1¹⁰. Purchena: Loma de Jocala¹¹, Loma de la Atalaya 5,13 y 14¹², El Jautón 5a¹³, Las Churuletas 2 y 5¹⁴.

8. *Ibidem*, p. 63, lám. 1:2.

9. *Ibidem*, p. 14, lám. 32:24.

10. *Ibidem*, p. 73, lám. 32:12.

11. *Ibidem*, p. 67, lám. 32:28.

12. *Ibidem*, p. 64, láms. 32:29, 30 y 31, respectivamente.

13. *Ibidem*, p. 68, lám. 32:34.

14. *Ibidem*, p. 71, láms. 32:32 y 33, respectivamente.

Urrácal: Loma Blanca 3¹⁵. Cantoria: El Rincón 3/1¹⁶. Albox: Loma de los Pardos 10/17¹⁷. Zurgena: Palacés 1, 2 y 3 (Cerro Limera)¹⁸. Níjar: Los Cerricos 3/1 y 3/2 (Rambla del Téjar)¹⁹. Vélez-Rubio: Cerro de la Alquería 3/1²⁰.

De los diecisiete sepulcros, los catorce primeros se encuentran en el río Almanzora, concentrándose el gran bloque en el curso alto. Los restantes, Vélez-Rubio y Níjar, en las zonas septentrional y suroriental respectivamente. Sus dimensiones oscilan entre 2'80 m. en Las Churuletas 5 y 1'05 m. en Cerro de la Alquería 3/1. En general el diámetro más frecuente es de 2 a 2'50 m.

En tres de los sepulcros, Loma de los Pardos 10/17, Loma de la Atalaya 5 y el Marchal 3/1, no hay datos sobre restos humanos. Indicación de enterramiento individual se encuentra tanto en Vélez-Rubio como en Cantoria y en los dos casos de Níjar. Los diez sepulcros restantes abogan por un colectivismo al especificarse en cada uno de ellos la existencia de «restos de esqueletos».

Los ajuares son variables, no obstante Cerro de la Alquería 3/1 y Loma Blanca 3 no contenían. En conjunto, los elementos funcionales líticos están representados por siete hachas en siete sepulturas, dos azuelas en dos sepulturas, doce láminas en cuatro sepulturas, seis geométricos en seis sepulturas, de ellos dos trapecios simétricos y tres trapecios con un lado cóncavo, más otro sin representación gráfica, además de cuatro lascas en dos sepulturas. Los elementos funcionales óseos aparecen sólo en Palacés 2 y 3, sepulturas con el ajuar más rico de este subtipo. Se cuenta con una «varilla» incompleta y dos fragmentos de punzones. En Palacés 3 se citan, sin representación gráfica, otros dos útiles de hueso.

La cerámica sólo aparece en cuatro tumbas. En los Cerricos 3/2 sólo existe un fondo convexo. El resto de la cerámica se encuentra exclusivamente en las tumbas de Zurgena, arrojando un total de siete vasos o fragmentos de ellos de los que no existen gráficos, únicamente a través de la descripción original se deduce la exis-

15. *Ibidem*, p. 78, s/l.

16. *Ibidem*, p. 14, lám. 32:23.

17. *Ibidem*, p. 7, lám. 32:13.

18. *Ibidem*, p. 80, láms. 32:1, 2:2 y 32:2, respectivamente.

19. *Ibidem*, p. 63, láms. 33:3 y 4, respectivamente.

20. *Ibidem*, p. 78, lám. 32:22.

tencia de un cuenco semiesférico y un vaso cilíndrico en Palaces 1, un cuenco semiesférico con mamelones perforados verticalmente y un vaso de base plana en Palacés 2, y fragmentos amorfos en Palacés 3.

Respecto a los elementos ornamentales, y por lo que atañe a lo lítico, sólo se encuentra en Palacés 1, consistiendo en cuentas de esteatita y caliza sobre cuyo número y forma no hay información. Los adornos en concha sólo aparecen en seis tumbas de Purchena y en las tres de Zurgena, siendo la mayoría sobre pectúnculo; así, pues, se cuenta con un total de treinta y dos brazaletes en seis tumbas, más fragmento de ellos en otras dos, como siempre de tamaños variables. La mayoría de estos brazaletes, hasta sobrepasar veintiséis, están concentrados en las tumbas de Zurgena, y Siret hace alusión de hasta cincuenta y seis adornos de pectúnculo, entre colgantes y brazaletes, en Palacés 1. De pectúnculo también se hallaron ocho colgantes en Churuletas 5. Otra especie de malacofauna usada es la «cypraea», encontrándose perforadas, una en Loma de la Atalaya 14, otra en Palacés 1 y cuatro en Palacés 2. Finalmente, en las tres tumbas de Zurgena se citan los «dentalia», tanto transformados por seccionamiento para cuentas de collar, como sin transformar, siendo relativamente abundantes. En el enterramiento de Cantoria se alude a un colgante cuya materia prima resulta dudosa entre diente o concha.

Como parte de los ajuares y sin sufrir transformación alguna se encuentran dos conchas cuya especie no está especificada en Loma de la Atalaya 13, tres pectúnculos en Palacés 3 y un pectúnculo y una «patella» en Palacés 2.

Ba) *Sepulcros de planta simple oval. Mampostería.*

Urrácal: Loma Blanca 2²¹. Antas: Cabeza del Moro 1/3²².

Localizados en la cabecera del río Almanzora y en el río de Antas respectivamente. Las dimensiones en la primera de ellas son de 1'60 × 1'20 m., con una altura conservada de 0'80 m. y en la segunda son de 1'15 × 0'60 m. La tumba de Antas se presenta individual y la de Urrácal como colectiva.

21. *Ibidem*, p. 78, lám. 32:4.

22. *Ibidem*, p. 12, lám. 33:1.

Tan sólo Loma Blanca 2 contenía ajuar, reduciéndose éste a un brazaletes grande y tres pequeños sobre pectúnculo.

Bb) *Sepulcros de planta simple oval. Losas.*

Cantoria: Loma de Cucador 11 y 12²³. Huércal-Overa: Los Cabecicos 3/2²⁴.

Situados en el curso alto y bajo del río Almanzora respectivamente.

Las dimensiones sólo constan en las dos tumbas de Cantoria, la primera con 1'55 × 1'25 m. y una altura conservada de 0'65 m. y la segunda con 1'40 × 1'20 m. Ambas presentaron el pavimento enlosado.

En Loma del Cucador 12 no hay indicación de restos humanos ni de ajuar, mientras que los otros dos sepulcros resultan colectivos.

En Loma del Cucador 11 el ajuar estaba compuesto por una lasca y fragmentos de un vaso cerámico, de perfil en «S» según croquis de Siret. En los Cabecicos 3/2 sólo aparecieron un hacha y un trapecio que, según el gráfico, parece de base cóncava.

Bc) *Sepulcros de planta simple oval. Losas y mampostería.*

Cantoria: Loma del Cucador 13²⁵.

Situado en el curso alto del río Almanzora. Sus dimensiones son de 1'40 × 1'30 m., con una altura conservada de 0'40 m. Presentó un pavimento enlosado al igual que otras dos tumbas de planta similar de esta misma necrópolis.

No hay indicación alguna de restos humanos y como exponente de ajuar sólo se cita una lasca de cuarzo.

Bd) *Sepulcros de planta simple oval. Sin especificar técnica constructiva.*

Vélez-Rubio: Sierra de la Alquería 23/1, 23/2 y 23/3²⁶. Huércal-Overa: Los Cabecicos 3/1 y 3/3 y Overa 3/1, núm. 2²⁷.

23. *Ibidem*, p. 14, láms. 32:27 y 26, respectivamente.

24. *Ibidem*, p. 55, lám. 32:6.

25. *Ibidem*, p. 14, lám. 32:25.

26. *Ibidem*, pp. 78 y 79, láms. 32:10, 11 y 21, respectivamente.

27. *Ibidem*, pp. 55 y 56, láms. 32:5, 7 y 9, respectivamente.

Situados los tres primeros en la zona septentrional de la provincia y los tres últimos en el curso bajo del río Almanzora. Las dimensiones oscilan entre $1 \times 0'90$ m. y $1'70 \times 1'30$ m., careciendo de información a este respecto en los Cabecicos 3/3. Sierra de la Alquería 23/2 y 23/3 y la tumba de Overa resultan enterramientos individuales, y las tres restantes colectivas.

Los ajuares son paupérrimos, cuestión común a todas las tumbas de planta oval de esta fase I. Sierra de la Alquería 23/2 no presenta ajuar y prácticamente ocurre lo mismo en el caso de Overa. En el resto de las tumbas aparecen dos trapecios que según gráfico son simétricos, en dos tumbas de Huércal-Overa, más un vaso cerámico elipsoidal con cuello de paredes rectas en Sierra de la Alquería 23/3, y un fragmento de brazaletes de pectúnculo en Sierra de la Alquería 23/1.

Cb) *Sepulcros de planta simple cuadrangular. Losas.*

Antas: Llanos Colorados 1/3 y Fuente del Lobo 1/1²⁸. Tabernas: Loma de las Piedras de Gérgal²⁹.

Localizados en la zona oriental de la provincia, aunque distantes unos 50 km. en línea recta los dos primeros del último. Las dimensiones son de $1'50 \times 1'30$ m. en Llanos Colorados 1/3 y $1'30 \times 1'25$ m. en Fuente del Lobo 1/1; el de Tabernas sólo mide $1'10 \times 1$ m.

Del primero de los enterramientos de Antas no hay información acerca de restos humanos y las otras dos tumbas resultan colectivas, especificándose en Fuente del Lobo 1/1 un total de seis esqueletos.

El ajuar, muy pobre, aparece sólo en las tumbas de Antas. En conjunto, dos hachas pulimentadas y una tercera de menores proporciones, más una lámina de sílex en Llanos Colorados 1/3; seis geométricos, según el texto trapezoidales, y cuatro láminas en Fuente del Lobo 1/1, más un «puñal» de hueso sin representación gráfica.

28. *Ibidem*, p. 12, láms. 34:5 y 3, respectivamente.

29. *Ibidem*, p. 73, lám. 34:1.

Da) *Sepulcros de planta simple rectangular. Mampostería.*

Níjar: Cerro del Castillo 26/2³⁰.

Aparece en la zona suroriental de la provincia. Las dimensiones no están especificadas, excepto la altura conservada con 0'80 m. El enterramiento sólo dio seis esqueletos.

Db) *Sepulcros de planta simple rectangular. Losas.*

Níjar: Cerro del Castillo 26/1³¹. Antas: Loma de Rutilla 23/3³².
Mojácar: Loma de Cabezo de la Mata 24/1³³.

Localizados en la mitad sudoriental de la provincia, próximos entre sí los dos primeros y a unos 80 km. de distancia en línea recta del tercero. Las dimensiones son de 1'30 × 1 m. en Loma de Rutilla 23/3 y de 1'70 × 1'40 m. en Loma del Cabezo de la Mata 24/1; en la tumba de Níjar sólo se especifica la altura conservada con 0'52 m.

En la sepultura de Antas no existe información sobre restos humanos. En Níjar se hallaron dos individuos y en el Cabezo de la Mata 24/1 se alude a «restos de esqueletos».

El ajuar es muy escaso como en todo los enterramientos angulares clasificados en esta fase I, apareciendo sólo en Antas y Mojácar y limitado a elementos ornamentales: un fragmento de «aro» lítico que, según el gráfico, cremos que es un brazalete lítico de sección de tendencia rectangular en Loma del Cabezo de la Mata 24/1 y fragmentos de dos brazaletes de concha en Loma de Rutilla 23/3.

Eb) *Sepulcros de planta simple poligonal. Losas.*

Vera: Cañada de Muro 23/1³⁴.

Situado al Sur de la desembocadura del Almanzora. Sus dimensiones no se especifican con respecto a la cámara sino a un túmulo de 5 m. de diámetro. Todo lo que contenía se limita a «restos de esqueletos» y a dos brazaletes de pectúnculo.

30. *Ibidem*, p. 63, lám. 34:7.

31. *Ibidem*, p. 63, lám. 34:6.

32. *Ibidem*, p. 13, lám. 34:4.

33. *Ibidem*, p. 61, lám. 34:8.

34. *Ibidem*, p. 79, lám. 34:9.

Fd) *Sepulcros de corredor con cámara circular. Sin especificar técnica constructiva.*

Purchena: Loma de la Atalaya ³⁵.

Localizado en la cuenca alta del río Almanzora. Sus dimensiones son de 2'70 m. en la cámara y 1'20 m. en el corredor. En su interior se hallaron «restos de esqueletos» y un trapecio simétrico.

Kd) *Sepulcros sin especificar planta ni técnica constructiva.*

Cuevas del Almanzora: La Zájara ³⁶.

Situado en el curso final del río Almanzora. La única información sobre su contenido es la presencia de tres esqueletos.

FASE II

Aa) *Sepulcros de planta simple circular. Mampostería.*

Purchena: Loma de la Atalaya 8 y 12 ³⁷. Cantoria: Loma de la Torre 4 ³⁸.

Situados en el curso alto del río Almanzora. Los diámetros son variables entre 1'20 en Loma de la Torre 4 y 2'50 en Loma de la Atalaya 8; el restante queda como intermedio con 2 m. En la primera de las tumbas indicadas la altura conservada es de 1 m. y en la de Cantoria de 0'50 m.

Dos de las tumbas fueron colectivas: Loma de la Torre 4 y Loma de la Atalaya 12, especificándose para la primera nueve esqueletos. En las restantes sólo hay indicación de restos de fuego.

Los ajuares son variados en materias primas y formas. Entre los elementos funcionales líticos aparecen, en Loma de la Atalaya 8, dos azuelas de distinto tamaño, presentando la menor una perforación en el talón, y un cincel en Loma de la Torre 4. Por otra parte, se contabilizan hasta quince láminas, más fragmentos de ellas, entre las tres sepulturas. Geométricos, con un total de siete para dos tumbas, de ellos un triángulo escaleno y otro un

35. *Ibidem*, p. 66, lám. 32:48.

36. *Ibidem*, p. 16, s/l.

37. *Ibidem*, p. 64, láms. 1:4 y 5, respectivamente.

38. *Ibidem*, p. 15, lám. 3:2.

trapecio rectángulo en Loma de la Atalaya 8, más cuatro triángulos escalenos y un trapecio asimétrico en Loma de la Atalaya 12. En Loma de la Atalaya 8 se hallaron tres puntas de flecha³⁹. Los elementos funcionales óseos consisten en siete fragmentos de «varillas», tanto de sección plana como de sección circular, para las tres tumbas.

La cerámica se reduce a un vaso troncocónico de base convexa y borde exvasado, con cuatro mamelones perforados verticalmente en la suave carena, más un fondo convexo en Loma de la Torre 4. En las dos tumbas de Purchena sólo se citan fragmentos, aunque en Loma de la Atalaya 8, P. Flores cita un cuenco peraltado.

Como elementos ornamentales líticos aparecen dos cuentas de caliza, discoidales, en el enterramiento de Cantoria, y una cuenta de pizarra de sección de tendencia elipsoidal en Loma de la Atalaya 12. Dos cuentas más, discoidales y de hueso, en Loma de la Atalaya 8. La concha, sólo representada por una «cypraea» perforada, en el enterramiento de Cantoria. Presencia de cobre en Loma de la Atalaya 8, con tres aros abiertos de sección semicircular.

Los ídolos en total son cinco y sólo se hallaron en Loma de la Atalaya 12 y en el enterramiento de Cantoria. Todos ellos son de caliza y de sección plana y responden a variantes del tipo cruciforme⁴⁰, como son dos bitriangulares con brazos extendidos o en alto, un tritriangular, más otro compuesto de triangular y altera con brazos abiertos. Uno de la Loma de la Atalaya 12, con la parte inferior de tendencia rectangular y la superior de tendencia elipsoidal, plantea dudas en cuanto a su interpretación como verdadero elemento cultural, pudiendo, en nuestra opinión, tratarse igualmente de un simple ornamento.

39. En la parte del texto de G. und V. Leisner, «Die megalithgräber...», p. 64, se indica que son pedunculadas y retocadas, aunque en la parte gráfica, lám. 1:4, no aparecen más que dos piezas, una de ellas pedunculada y otra de base recta, si no fragmentada, con bordes dentados.

40. Para tipología de ídolos, en general, hemos seguido a M.^a J. Almagro Gorbea, «Los ídolos del bronce hispano», Bibl. Praeh. Hisp., vol. XII, Madrid, 1973. No obstante, para algunas variantes del tipo cruciforme hemos creído conveniente utilizar la terminología empleada por P. Acosta para la pintura rupestre esquemática.

Ab) *Sepulcros de planta simple circular. Losas.*

Cantoria: Loma de la Torre 3⁴¹. Arboleas: Los Ruriales 10/5. Loma de los Planes 10/20 y 10/21⁴².

Situados en el curso alto y bajo del río Almanzora respectivamente. Sus dimensiones son de 1'50 m. y 1'80 m. en Loma de los Planes 10/20 y 10/21 respectivamente, de 1'50 m., también, en Cantoria, y sobre el restante no hay información. En ninguno de estos cuatro enterramientos se hace alusión a la existencia de restos humanos.

Los ajuares se presentan relativamente pobres. Como elemento funcionales líticos sólo aparecen un hacha en los Ruriales 10/5, y fragmentos de una lámina, más una punta de flecha con pendúnculo en la tumba de Cantoria. Como elementos funcionales óseos se encuentran un hueso apuntado, posiblemente punzón, en la Loma de los Planes 10/20 y un punzón, un fragmento de lámina y una «varilla» fragmentada en Cantoria.

La cerámica, escasa, sólo consta en los Ruriales 10/5 y en Loma de los Planes 10/20, reduciéndose a dos cuencos de paredes altas, según croquis de L. Siret, en los Ruriales 10/5 y a simples fragmentos amorfos, excepto, al parecer, un fondo convexo, según croquis del texto de Leisner, en Loma de los Planes 10/20.

El aspecto ornamental está representado por un diente perforado en las dos tumbas de Loma de los Planes, y por un brazalete y un colgante de pectúnculo en Loma de los Planes 10/21, en la que también consta una cuenta, al parecer discoidal y sin materia prima indicada.

Los ídolos sólo están presentes en el enterramiento de Cantoria, con un ejemplar de esquisto, triangular de brazos en alto y sección plana, más un elemento fragmentado de hueso, o quizás marfil, posibilidad planteada por G. y V. Leisner, consistente en una lámina con dos pares de ranuras verticales y muescas irregulares laterales; su interpretación es difícil, pero no compartimos la de elemento cultural que, en general, se le atribuye⁴³.

41. G. und V. Leisner, «Die megalithgräber», p. 15, lám. 3:3.

42. *Ibidem*, p. 13, láms. 32:14, 16 y 17, respectivamente.

43. M.^a J. Alnagro Gorbea, *op. cit.*, p. 52, fig. 7:3.

Ac) *Sepulcros de planta simple circular. Losas y mampostería.*

Cantoria: Loma de las Águilas 10/6, Loma de Almanzora 10/15 y 10/16⁴⁴. Arboleas: Loma de los Planes 10/19⁴⁵.

Localizados en el curso alto y bajo del Almanzora. Los diámetros oscilan entre 1'50 m. de las tumbas de Arboleas y de Loma de las Águilas 10/6 y los 2 m. y de 2'20 m. en las dos restantes. La altura conservada en dos de las tumbas es de 0,50 m.: Loma de los Planes 10/19 y Loma de las Águilas 10/6. Se destaca la presencia de una losa en sentido radial en el último enterramiento citado, cuya función es difícil de interpretar.

Sólo se hace alusión a la existencia de restos humanos en las tres tumbas de Cantoria, todas ellas colectivas, especificándose, además, un total de cinco individuos en Loma de Almanzora 10/15 e indicios de fuego en Loma de Almanzora 10/16.

El ajuar presenta como elementos funcionales líticos ocho láminas y dos fragmentos de ellas en sólo dos tumbas, la mayoría pertenecientes a Loma de Almanzora 10/15. Tres geométricos en tres tumbas, un trapecio con un lado cóncavo en la última tumba citada, otro similar en Loma de Almanzora 10/16 y un trapecio rectángulo, único ajuar lítico en el enterramiento de Arboleas. Puntas de flecha existen en las dos tumbas de Loma de Almanzora, tres de ellas de pedúnculo, una de aletas y pedúnculo, y otra de tendencia romboidal. La industria ósea funcional se limita a una posible espátula fragmentada a dos punzones y a una «varilla», también fragmentada, que podría ser de marfil, aunque con reservas según el matrimonio Leisner, todo ello en las dos últimas tumbas mencionadas. La cerámica sólo existe en Loma de Almanzora 10/16, y según la descripción del texto, se reduce a fragmentos de una «vasija panzada».

Como elementos ornamentales aparecen tres dientes perforados: uno en la tumba de Arboleas, y los otros dos en los dos enterramientos de la Loma de Almanzora. El mayor número de los ornamentos es sobre concha, contándose quince «dentalia» en Arboleas, más otro en Loma de Almanzora 10/15; tanto en los dos

44. G. und V. Leisner, «Die megalithgräber...», p. 15, láms. 32:36, 3:1 y 32:37, respectivamente.

45. *Ibidem*, p. 13, lám. 32:15.

últimos enterramientos indicados como en el de Loma de las Aguilas 10/6 aparecen objetos de pectúnculo, con un total de cuatro brazaletes completos, más fragmentos de éstos y de cuatro colgantes. Sin determinar materia prima ni tipo, aparece otro objeto ornamental, posiblemente un colgante o cuenta de collar, en Loma de las Aguilas 10/6. En el enterramiento de Arboleas aparecen dos conchas sin transformación alguna.

Como elementos culturales se cuentan tres ídolos de caliza, de sección plana en Loma de Almanzora 10/15: un tritriangular y dos más que, aunque fragmentados, parecen corresponder también a variantes del tipo cruciforme.

Ad) *Sepulcros de cámara simple circular. Sin especificar técnica constructiva.*

Purchena: La Lámpara 3⁴⁶ y Loma de la Atalaya 9 y 10⁴⁷. Huércal-Overa: Loma del Alcanzón 1/1 y 1/3⁴⁸. Tabernas: Rambla de los Pilares 15/7, 15/12 y 15/13 y Llano de la Rueda 3 y 4⁴⁹. Berja: El Si⁵⁰.

De estas once sepulturas, cinco de ellas se hallan en el curso del río Almanzora, tres en el curso alto (Purchena) y dos en el curso bajo (Huércal-Overa); cinco en la mitad suroriental de la provincia, en Tabernas, y una en la mitad suroccidental, en Berja. Las dimensiones son de 1 m. en cuatro sepulturas: una en Purchena y tres en Tabernas; dos de 1'20 m.: una en Huércal-Overa y otra en Tabernas; una de 1'50 m. en Tabernas; una de 2 m. en Huércal-Overa; otra de 3 m. en Berja, una última de 3'80 m. en Purchena, concretamente en La Lámpara 3.

En Loma de la Atalaya 10 y en Llano de la Rueda 4 no hay información sobre restos humanos. Loma del Alcanzón 1/3 resulta individual, mientras que las restantes son colectivas, especificándose en Loma del Alcanzón 1/1 la existencia de ocho esqueletos y en La Lámpara 3 la de cuarenta individuos.

Los ajuares en general son pobres a excepción del de Loma del

46. *Ibidem*, p. 66, lám. 32:41.

47. *Ibidem*, p. 65, láms. 32:38 y 39, respectivamente.

48. *Ibidem*, p. 56, láms. 32:19 y 20, respectivamente.

49. *Ibidem*, p. 73, láms. 33:5, 6, 7, 8 y 9, respectivamente.

50. *Ibidem*, p. 14, lám. 33:10.

Alcancón 1/1. Los objetos funcionales líticos son cinco hachas en La Lámpara 3. Doce láminas y fragmentos de otras, en cuatro sepulturas. Catorce geométricos en Loma del Alcancón 1/1, más otro en Llano de la Rueda 3, único ajuar de esta tumba, todos ellos, según el texto de Leisner, trapecios de base cóncava. Diecisiete puntas de flecha en tres enterramientos, siendo de tipos variados aún dentro de una misma tumba; en Loma de Alcancón 1/1 aparecen cuatro con pedúnculo y dos que resultan confusas; en La Lámpara 3, con diez en total, resultan cuatro con pedúnculo, cuatro de tendencia romboidal y dos foliformes, más otro ejemplar pedunculado en Rambla de los Pilares 15/7. Exponentes de la industria ósea funcional son cuatro punzones, fragmentados, en cuatro enterramientos distintos: Loma del Alcancón 1/1 y 1/3, Llano de la Rueda 4 y Rambla de los Pilares 4, más dos fragmentos de «varillas» en La Lámpara 3.

La cerámica está representada en seis tumbas. Un cuenco de paredes altas y mamelón junto al borde y un casquete esférico con mamelón igualmente en Loma del Alcancón 1/1. Un cuenco semiesférico con mamelón junto al borde en la Loma del Alcancón 1/3. Un cuenco semiesférico y otro de tendencia ovoide con cuello ligeramente exvasado en El Si. Fragmentos amorfos en Rambla los Pilares 15/13 y Llano de la Rueda 4. En la Lámpara 3 aparecen dos vasos parabólicos, uno cilíndrico de base ligeramente convexa y fragmentos de un cuarto, más un fragmento curvado y apuntado que, en opinión de Siret, debió pertenecer a un vaso teromorfo⁵¹.

Elementos ornamentales existen en Loma del Alcancón 1/1, consistiendo en dos pequeños colgantes, posiblemente dientes, cuentas discoidales de concha y unos veinte brazaletes de pectúnculo, grandes y pequeños. En la Lámpara 3 aparece una cuenta de collar de materia prima y forma indeterminados.

Ba) *Sepulcros de planta simple oval. Mampostería.*

Zurgena: Llano de las Eras 3⁵².

Localizado en el curso bajo del río Almanzora. Sus dimensio-

51. *Ibidem*, p. 66.

52. *Ibidem*, p. 80, lám. 2:1.

nes 2'70 × 2'20 m. suponen una cámara ligeramente mayor que el grueso de sepulcros de este tipo. El enterramiento fue colectivo.

Entre el ajuar los elementos líticos funcionales resultan fragmentos de cuatro láminas y seis geométricos: un trapecio rectangular, un trapecio con un lado cóncavo, dos triángulos escalenos, un triángulo escaleno con el lado pequeño cóncavo y un posible trapecio rectangular o laminita apuntada fragmentada. Los elementos funcionales óseos están representados por cinco puntas de útiles, ancho y sección plana, con pequeñas escotaduras laterales en tres de ellos, más un útil fragmentado que, en nuestra opinión, podría pertenecer a una espátula o punzón. Como elementos ornamentales existen tres cuentas de piedra: dos de tendencia elipsoidal y otras cilíndricas y de perforación bicónica. En concha aparecen dos «dentalia» y un brazaletes y dos colgantes de pectúnculos.

Bb) *Sepulcro de planta simple oval. Losas.*

Cantoria: Cabezo de la Copa 3/1⁵³.

Situado en el curso alto del río Almanzora. Sus dimensiones son de 1'80 × 1'60 m.; el enterramiento resulta colectivo con indicios de fuego.

El ajuar consiste en dos láminas de sílex: fragmentos de cerámicas, según el texto, correspondiente a un «vaso panzudo»; en hueso una cuenta al parecer, discoidal y fragmento de un botón del que no hay información de detalle ni en el texto, ni en la parte gráfica.

Bd) *Sepulcro de planta simple oval. Sin especificar técnica constructiva.*

Huércal-Overa: Los Cabecicos 3/1, núm. 2⁵⁴.

Localizado en el curso bajo del río Almanzora. Sus dimensiones son de 1'60 × 0'85 m. Se trata de una inhumación individual.

El ajuar, exclusivamente lítico, queda limitado a una lámina pequeña y a una punta de flecha con pedúnculo.

53. *Ibidem*, p. 14, lám. 32:35.

54. *Ibidem*, p. 56, lám. 32:18.

Cb) *Sepulcros de planta simple cuadrangular. Losas.*

Antas: Cabezo de la Pernerá 1⁵⁵. Tabernas: Llano de la Rueda 5⁵⁶. Rioja: Collado de la Palma y Loma del Palmillo⁵⁷.

Se sitúan en la mitad suroriental de la provincia, a una distancia aproximada en línea recta de unos 60 km. el de Antas del de Tabernas, y a unos 15 km. este último de los de Rioja. Las dimensiones son variables, siendo el mayor el del Cabezo de la Pernerá 1 con 1'80 × 1'50 m., seguido por Loma del Palmillo con 1'50 × 1'20 m.; los dos restantes presentan similares dimensiones, 1'20 × 1 m. En la zona del Palmillo se carece de información sobre restos humanos, mientras que los tres restantes resultan colectivos, especialmente en la tumba de Antas restos de diez a quince esqueletos y restos de fuego, siendo además la única de las cuatro tumbas que presenta ajuar.

En el aspecto funcional lítico se observan tres láminas, una de ellas con retoques marginales. En la industria ósea existen fragmentos de dos a tres «puñales», objetos que carecen de gráfico, más un fragmento de una «varilla». La cerámica queda limitada a dos cuencos semiesféricos. Los elementos ornamentales están representados por cuarenta y cinco cuentas de estetita de tipos tonel, hueso de oliva y, posiblemente, algunas cilíndricas, si bien su perforación es cónica o bicónica irregular. El único objeto cultural es un ídolo de esquisto de sección plana, de tipo cruciforme en su variante tritriangular.

Cd) *Sepulcros de planta simple cuadrangular. Sin especificar técnica constructiva.*

Arboleas: Llano del Pedregal 3/1⁵⁸.

Estructura situada en el curso bajo del río Almanzora. Por sus dimensiones, 4 × 4 m., excede de las tumbas aquí analizadas. Por otra parte, opinión de L. Siret, podría tratarse de un lugar de habitación, aunque no vemos motivo suficiente para considerarlo como

55. *Ibidem*, p. 12, lám. 2:5.

56. *Ibidem*, p. 74, lám. 34:2.

57. *Ibidem*, p. 72, láms. 34:16 y 17, respectivamente.

58. *Ibidem*, p. 13, lám. 34:10.

tal; si bien es verdad que no presenta restos humanos y que los restos de fuego y el ajuar que contiene podría pertenecer a un habitat, tampoco difiere de los hallazgos normales de un enterramiento.

Los elementos líticos funcionales consisten en tres hachas y, en sílex un fragmento de lámina y cuatro puntas de flechas con pedúnculo. Los funcionales óseos son una lámina o «varilla» y una gran punta que en atención al gráfico, bien podría ser un fragmento de punzón. De cerámica sólo aparece un cuenco cilíndrico de base ligeramente convexa. Como único elemento ornamental se encuentra una cuenta de collar de hueso, sin gráfico correspondiente.

Db) *Sepulcros de planta simple rectangular. Losas.*

Tabernas: Llano de la Rueda 1⁵⁹.

Localizado en la zona suroriental de la provincia. Presenta unas dimensiones de 2'70 × 1'20 m. y la particularidad de tener adosado, en su lado SE. una pequeña «antecámara» en opinión de Siret, cuya función o significado es difícil de entrever. Dentro de esta sepultura aparecieron restos de catorce esqueletos.

El ajuar está compuesto por seis hachas y azuelas, un cincel, diecisiete láminas y un trapecio de base cóncava, más una lámina o «varilla» ósea fargmentada. El aspecto cultural está representado por tres ídolos de caliza de sección plana, bitriangulares de brazos abiertos, más otro de hueso, fragmentado, compuesto de haltera y triangular. Por otra parte, dos objetos líticos similares entre sí, aunque uno fragmentado y el otro entero, consiste este último en una placa de tendencia rectangular con perforación en uno de sus extremos y dos pequeñas concavidades; ambos resultan un tanto dudosos en cuanto a su significado como exponentes culturales⁶⁰.

Eb) *Sepulcro de planta simple poligonal. Losas.*

Vera: Puerto Blanco 1/1⁶¹.

Situado al sur de la desembocadura del río Almanzora. No exis-

59. *Ibidem*, p. 74, lám. 2:4.

60. M.ª J. Almagro Gorbea, *op. cit.*, fig. 34:1 y 2. Clasificados como ídolos placa.

61. G. und V. Leisner, «Die megalithgräber...», p. 79, lám. 2:5.

te indicación expresa de sus dimensiones, y sí del número de individuos inhumados correspondientes a ocho esqueletos.

Los elementos funcionales líticos consisten en un hacha pulimentada y varios tallados en sílex; cinco láminas, dos de ellas retocadas; tres triángulos escalenos con el lado pequeño cóncavo; tres puntas de flecha, una de base cóncava y dos de tendencia romboidal con retoques cubrientes dos de ellas y la otra sólo parciales. También como elementos funcionales constan cuatro punzones o fragmentos de ellos y un fragmento de espátula en hueso, así como un punzón de cobre de sección no indicada. El aspecto ornamental se reduce a cuentas de piedra, de las que sólo cinco de ellas tienen representación gráfica, respondiendo al tipo en hueso de oliva.

Fa) *Sepulcro de corredor con cámara circular. Mampostería.*

Purchena: Barranco de Jocalla 4⁶².

Se halla en el curso alto del río Almanzora, con una orientación de 100°. Sus dimensiones son de 2'50 m. de diámetro en la cámara, 1'25 m de altura conservada y un corredor de 2 m. de largo cerrado en ambos extremos por un muro. No hay referencia sobre hallazgo alguno de restos humanos.

El ajuar lítico consiste en un hacha; dieciséis láminas y seis geométricos, de sílex, de ellos un trapecio asimétrico, otro rectángulo, dos con un lado cóncavo y dos triángulos escalenos. La industria ósea está representada por tres fragmentos de extremo de punzón. La cerámica se reduce a cuatro vasos, uno de ellos vaso campaniforme sin decoración, un cuenco peraltado; otro parabólico y un cuarto elipsoidal de cuello exvasado.

Los elementos ornamentales están representados por dos cuentas de concha. Como elementos cultuales se encuentran seis ídolos, de amianto, pizarra, mármol, talco y el sexto, posiblemente, de caliza; todos ellos de sección plana y variantes del tipo cruciforme: tres bitriangulares de brazos abiertos, un tritriangular y otro que, aunque fragmentado, parece similar a los anteriores.

62. *Ibidem*, p. 68, lám. 5:1.

Fd) *Sepulcros de corredor con cámara circular. Sin especificar técnica constructiva.*

Situado en la cuenca alta del río Almanzora, con 2 m. de diámetro en la cámara y 2 m. de largo en el corredor. El único hallazgo consiste en dos cuentas cuyas forma y materia prima no están indicadas.

Ib) *Sepulcros de corredor con cámara de tendencia trapezoidal. Losas.*

Alamedilla: Matarratones⁶⁴.

Indicado en la provincia, aunque sin especificar su localización exacta. Cámara de 1'60 × 1'20 m., y un corredor mediano. Únicamente entregó una «varilla» fragmentada.

Kd) *Sepulcros sin especificar planta y ni técnica constructiva.*

Bédar: Cañada de los Collados⁶⁵.

Hallado en el extremo oriental de la Sierra de los Filabres. No existe información alguna respecto a restos humanos ni a ajuares.

FASE II/III

Aa) *Sepulcros de planta simple circular. Mampostería.*

Purchena: La Lámpara 1 y 2⁶⁶ y Jautón 2⁶⁷.

Situados en el curso alto del río Almanzora. Presentan un diámetro variable entre sí, ya que el mayor, Jautón 2, tiene 4'50 m. de diámetro, además de una altura conservada de 1'50 m., y el menor, La Lámpara 2, sólo 1'50 m. de diámetro; el tercero queda en unas dimensiones intermedias con 2'50 m. de diámetro y una altura

63. *Ibidem*, p. 68, lám. 32:51.

64. *Ibidem*, p. 6, lám. 34:19. Este enterramiento no está situado en los mapas correspondientes de esta obra.

65. *Ibidem*, p. 14, s/l.

66. *Ibidem*, p. 67, láms. 3:4 y 32:4, respectivamente.

67. *Ibidem*, p. 69, lám. 32:54.

conservada de 1 m. De ninguno de estos tres enterramientos se tiene información sobre restos humanos.

Los elementos funcionales líticos están representados por veinticuatro hachas pulimentadas, siendo una de ellas el único ajuar que presenta La Lámpara 2, perteneciendo diecinueve del total al Jautón 2. En sílex, diecinueve láminas y un raspador sobre lámina, quince de ellas fragmentadas y pertenecientes a La Lámpara 1, enterramiento al que pertenecen los únicos geométricos con un total de siete; de ellos un triángulo isósceles, dos escalenos, otro escaleno con el lado pequeño cóncavo, un trapecio rectángulo, otro con dos lados cóncavos y otro asimétrico. En total, diecinueve puntas de flechas, aunque en el Jautón 2 sólo existen cuatro, una de pedúnculo y tres de base cóncava; por el contrario, en La Lámpara 1 aparecen diez ejemplares de pedúnculo, dos de aletas y pedúnculo, dos de base recta y una de tendencia romboidal.

Los elementos funcionales óseos están representados por fragmentos de dos láminas apuntadas, «punzones», más un fragmento de un objeto apuntado ancho que Leisner interpreta como «posible puñal» y que carece de gráfica; estos materiales aparecen en la sepultura de La Lámpara 1. En Jautón 2 sólo se encuentran tres fragmentos de punzones.

La cerámica, abundante en las dos tumbas que la contienen, podría resultar bastante informativa pero la falta de una descripción clara de las formas y el defecto de una representación gráfica para cada uno de los vasos, treinta en La Lámpara 1 y cincuenta en Jautón 2, impiden una clasificación exacta. De todas maneras, y en atención a los gráficos de G. y V. Leisner pueden deducirse algunos tipos de formas. En La Lámpara 1 existen un cuenco peraltado; dos vasos troncocónicos de base ligeramente convexa, borde exvasado y suave carena, uno de ellos con perforaciones verticales sobre dicha carena; un vaso elipsoide de cuello cilíndrico con mamelón de perforación vertical; uno troncocónico de base ligeramente convexa; un vaso elipsoidal de cuello troncocónico; uno elipsoidal con cuello de tendencia troncocónica invertida; un vaso irregular de tendencia esférica y borde exvasado más un vaso de cuerpo elipsoidal fragmentado. En Jautón 2 se encuentra dos va-

68. M.ª J. Almagro Gorbea, *op. cit.*, figs. 4:7 y 8.

sos elipsoidales de cuellos de tendencia cilíndrica, más dos cuencos, uno peraltado y otro semiesférico.

Los elementos ornamentales líticos son variados y existen sólo en La Lámpara 1, apareciendo un brazalete de piedra blanca y sección de tendencia oval; siete cuentas discoidales, seis de ellas de piedra blanca y las restantes de piedra negra, más una gran cuenta negra cónica; dos objetos planos de tendencia rectangular con una perforación en uno de los extremos y decorados igualmente en ambos extremos por paralelas grabadas, excepto en uno en que las bandas paralelas se entrecruzan en su tercio superior; estos dos últimos objetos han sido clasificados como ídolos placas⁶⁹, si bien no acabamos de compartir tal interpretación. En esta tumba los ornamentos de concha se reducen a dos colgantes y a abundantes cuentas de tipo y especie no indicados. En Jautón 2 consta un solo colgante, quizás concha.

En La Lámpara 1 es donde únicamente está representado el aspecto cultural con cinco ídolos, algunos fragmentados, de sección plana; de ellos dos bitriangulares de brazos en alto, dos tritriangulares, y, finalmente, el indicado en el gráfico de G. y V. Leisner con el número 33 resulta un tipo anómalo, no sólo en la zona sino también en la Península Ibérica. La materia prima es caliza en tres casos, pizarra en uno, y no está especificada en el restante.

En Jautón 2 consta la existencia de dientes de perro y jabalí, sin transformación alguna.

Ab) *Sepulcros de planta simple circular. Losas.*

Purchena: Jautón 1⁶⁹ y Lomo de la Atalaya 1⁷⁰.

Se sitúan en el curso alto del río Almanzora. Las dimensiones son de 1'50 m. en el primero, y de 2'50 × 2'30 m. en el segundo. La altura conservada en Jautón es de 1'30 m. No consta información alguna sobre la existencia de restos humanos en estos dos sepulcros.

Los elementos funcionales líticos presentan catorce hachas para Jautón 1 y seis azuelas de sección plana, en la otra tumba. En sílex, aparece un total de trece láminas, diez de ellas en Jautón 1. Tam-

69. G. und V. Leisner, «Die megalithgräber...», p. 68, lám. 32:43.

70. *Ibidem*, p. 65, lám. 32:47.

bién en sílex se contabilizan tres «sierras» en Loma de la Atalaya 1, piezas que según el deficiente gráfico, parecen tratarse de tres láminas con retoque continuo directo, además un trapecio con un lado cóncavo. Las puntas de flecha, existentes sólo en Jautón 1, resultan cuatro en total y todas con pedúnculo. Los elementos funcionales óseos son escasos, ya que no aparecen más que cuatro fragmentos de punzones en cada una de las tumbas. El cobre, procedente de Loma de la Atalaya 1 se reduce a dos punzones.

La cerámica está representada por cien vasos en Jautón 1 y sólo seis más un asa, en Loma de la Atalaya 1. Los gráficos no dan más que algunas formas, a las que quedan asociadas otras más en la parte descriptiva. En resumen, en Jautón 1 se cuenta con cinco vasos de cuerpo de tendencia elipsoidal con bordes exvasados; dos vasos similares pero con cuello cilíndrico, un vaso de tendencia cilíndrica, base ligeramente convexa y paredes altas, más otro peraltado. Según L. Siret, en este enterramiento también apareció un fragmento con decoración grabada formando retícula, al parecer de yeso. En Loma de la Atalaya 1 sólo está representado gráficamente un vaso elipsoidal con cuello de tendencia cilíndrica, de perfil suave y cuatro mamelones, al parecer, realizados y perforados verticalmente; otro vaso paraboloidal de borde ligeramente exvasado, y un tercero de tendencia semiesférica, más un asa de cinta de sección circular. También en este enterramiento apareció otro fragmento de recipiente en yeso, sin decoración.

Los elementos ornamentales se reducen a pequeñas cuentas de piedra en Loma de la Atalaya 1 de tipo no especificado con claridad. En Jautón 1 aparece un diente perforado y abundantes cuentas de concha de especie no indicada. En esta última tumba se encontró el único elemento cultural consistente en un ídolo de tipo tolva.

Ac) *Sepulcros de planta simple circular. Losas y mampostería.*

Purchena: Jautón 4 ⁷¹.

En el curso alto del río Almanzora, presenta un diámetro de 2 m. y una altura conservada de 1 m. No consta alusión alguna sobre existencia de restos humanos.

71. *Ibidem*, p. 69, lám. 6:2.



Los elementos líticos funcionales se limitan a dos láminas y dos trapezios de sílex, uno de ellos de base cóncava. De los catorce vasos reseñados en la obra de Leisner, sólo seis están representados gráficamente, a lo que se asimilan en su forma algunos de los inventariados. Se trata de un vaso cilíndrico de base plana con dos pares de mamelones enfrentados; un troncocónico de base similar al anterior; uno de tendencia ovoide; otro peraltado con mamelón bajo el borde; un episoidal de cuello corto con tendencia cilíndrica y cuatro mamelones a mitad de cuerpo, y, finalmente, un vaso hiperbólico de base ligeramente convexa y borde ligeramente exvasado dando la forma del típico vaso campaniforme.

El único elemento ornamental es una placa fragmentada de caliza con una sola perforación en el extremo y bajo ella una banda formada por paralelas grabadas.

Ad) *Sepulcros de planta simple circular. Sin especificar técnica constructiva.*

Purchena: Jautón 3⁷². Cantoria: Loma de la Suerte 10/8⁷³.

Situados ambos en el curso alto del río Almanzora. Las dimensiones del primero son de 3'50 m. de diámetro, y las del segundo de 1'50. En Jautón 3 no existe alusión a restos humanos, mientras que el de Cantoria resulta colectivo.

Los elementos funcionales líticos se reducen a un hacha en Jautón 3, en sílex a once puntas de flecha, una de éstas triangular de base recta, único ajuar de Loma de la Suerte 10/8; las diez puntas restantes, y según el gráfico, corresponden a una con pedúnculo, otra con aletas y pedúnculo, dos de base ligeramente cóncava y otras dos de base recta⁷⁴. Los elementos funcionales óseos están representados únicamente por tres fragmentos de punzones. Los vasos cerámicos, sin gráfico correspondiente, según la descripción del texto de G. y V. Leisner suponen «tres recipientes panzudos

72. *Ibidem*, p. 69, lám. 6:1. En opinión de L. Siret la tumba correspondería a la fase II, pero según G. y V. Leisner se incluye en la II/III fase, a la que nos hemos atenido.

73. *Ibidem*, p. 15, lám. 32:44.

74. La información del texto de G. und V. Leisner, «Die megalithgräber...», p. 69, no corresponde exactamente con su parte gráfica, lám. 6:1, en cuanto al número de puntas de cada uno de los tipos, ya que las describen de la forma siguiente: cuatro con pedúnculos, cuatro de base recta y dos de base cóncava. Por nuestra parte, nos hemos atenido, como siempre, para su descripción a la representación gráfica.

con cuello, una fuente y un vaso de base plana y fragmentos decorados».

Los elementos ornamentales están representados por cuatro cuentas de concha de especie no indicada. Sólo apareció un ídolo de piedra, fragmentado, de sección plana, variante aquiliforme del tipo cruciforme.

Cb) *Sepulcros de planta simple cuadrangular. Losas.*

Alhama la Seca: Llano de los Frailes 26/1⁷⁵. Beatón: Las Balsicas 26/2⁷⁶.

Situado el primero de ellos en las cercanías de Los Millares, y el segundo al sur de la desembocadura del Almanzora, midiendo 1'20 × 1 m. y 1'30 × 1'30 m. respectivamente. La presencia de restos humanos sólo se detecta en Llano de los Frailes 26/1, resultando colectivo. Ambos carecen de ajuar.

Db) *Sepulcros de planta simple rectangular. Losas.*

Beatón. Cuesta del Río 26/1 y 26/2⁷⁷.

Localizados al sur de la desembocadura del río Almanzora, con unas dimensiones de 1'60 × 1'20 m. el primero, y de 2'10 × 1 m. el segundo. El primero es un enterramiento colectivo; para el segundo, no hay información a este respecto. Y ambos carecen de ajuar.

Fc) *Sepulcros de corredor con cámara circular. Losas y mampostería.*

Fines: Llano de la Media Legua 18/1⁷⁸.

Situado en el curso alto del río Almanzora. Formado por una cámara de 3 m. de diámetro, con un zócalo de losas verticales sobre la que aparece la mampostería alcanzando con éste una altura de 1'70 m. y un corredor de 2'80 m. de largo, a base de mampostería. La orientación es de 10° E. No hay información alguna sobre hallazgo de restos humanos.

75. G. und V. Leisner, «Die megalithgräber...», p. 7, lám. 34:4.

76. *Ibidem*, p. 13, lám. 34:11. El grupo a que corresponden las tumbas de Beatón no está especificado con claridad en el mapa correspondiente.

77. *Ibidem*, p. 13, láms. 34:12 y 13, respectivamente.

78. *Ibidem*, p. 16, lám. 5:2.

Entre los elementos funcionales de su ajuar se encuentra una azuela de fibrolita, un cincel y, en sílex, veinte láminas, cuya longitud oscila entre 7 y 11 cm., más fragmentos de otras. Por otra parte, se contabilizan treinta y dos geométricos con representación gráfica sólo siete de ellos, de los que resultan un trapecio simétrico, otro asimétrico, un rectángulo, más cuatro triángulos escalenos, tres de ellos con el lado pequeño cóncavo. Las puntas de flecha, en total treinta y seis, son de tipo variados y de acuerdo al gráfico, en el que sólo se observan veinte, resultan tres de base recta, una de base cóncava, dos de base bicóncava, cinco foliformes y nueve con pedúnculo.

La cerámica se reduce a cuatro vasos fragmentados que, de acuerdo con los gráficos, son un vaso troncocónico de base de tendencia plana, con mamelones perforados horizontalmente; dos vasos de tendencia elipsoidal; uno con asa perforada verticalmente y el otro con asa de cinta, más un vaso de tendencia ovoide con asa biforada horizontal. Según L. Siret se encontraron dos vasos más en esta tumba: «un cuenco y una taza, posiblemente con asa y con perfil en S».

Como objetos ornamentales aparecen una cuenta cilíndrica de calaíta, cinco cuentas discoidales de caliza, un colgante y un fragmento de brazaete de pectúnculo, más dos pequeños discos de naturaleza incierta entre lítica o cerámica. En hueso se encuentran cinco cuentas de tendencia cilíndrica o toneliformes, más cuatro cabezas de alfiler que, en opinión de G. y V. Leisner, quizás también pudieran ser de marfil. De éstas, dos son segmentadas, otra cilíndrica y sin decoración, y la última, también sin decorar, de sección plana y tendencia oval.

Los ídolos en total son tres: dos de ellos de amianto, y el tercero de talco. Todos son de sección plana y variantes del tipo cruciforme, con dos triangulares y un bitriangular de brazos en alto. Finalmente, se cuenta en este enterramiento con la presencia de huesos de animales y una «patella» sin transformar.

Fd) *Sepulcros de corredor con cámara circular. Sin especificar técnicas constructivas.*

Purchena: Buena Arena 1 y 2⁷⁹.

Localizados en el curso alto del río Almanzora. El primero com-

79. *Ibidem*, p. 68, láms. 32:49 y 50, respectivamente.

puesto por una cámara de 2'30 × 2 m., posiblemente construido con losas, según indican, aunque con reservas, G. y V. Leisner; el corredor, no conservado, al parecer era corto, sin divisiones y cerrado en ambos extremos. El segundo enterramiento mide 3 m. de diámetro en la cámara, abierta ésta a un corredor sin localizar claramente. Para ninguna de las dos tumbas existen referencias sobre existencia de restos humanos.

Los elementos funcionales líticos consisten en un hacha en Buena Arena 2 y en sílex, tres láminas medianas en Buena Arena 1, más fragmentos de láminas y dos puntas de flecha con pedúnculo en Buena Arena 2. Los elementos funcionales óseos se reducen a un punzón y a tres fragmentos de otros, dos en cada enterramiento. La cerámica se limita a fragmentos que, según gráficos, dos de ellos corresponden a formas elipsoidales, y uno de ellos con cuello cilíndrico.

Los objetos ornamentales están representados por un colgante de pectúnculo, perforado en ambos extremos, en Buena Arena 2, más tres cuentas discoidales de materia prima no especificada para ambas sepulturas. Finalmente, en Buena Arena 2 aparecen dos ídolos falange.

Gb) *Sepulcros de corredor con cámara de tendencia cuadrangular. Losas.*

Alhama: Huéchar-Alhama 16/7 y 16/13⁸⁰.

Ambos en la cuenca del río Andarax y con proximidad a Los Millares. El primero de ellos supone una variante arquitectónica de la planta cuadrangular regular, puesto que las paredes de entrada convergen hacia el corredor. No hay información sobre las dimensiones y ambos sepulcros son colectivos, señalándose en Huéchar-Alhama 16/13 restos de fuego.

Los ajuares de ambos son exiguos; consisten éstos en una lámina pequeña en el primero citado y en un fragmento amorfo de cerámica en cada uno de ellos.

80. *Ibidem*, p. 8, láms. 30:34 y 26, respectivamente.

Hb) *Sepulcros de corredor con cámara de tendencia rectangular. Losas.*

Alhama: Loma del Mojón 16/1, Llano de los Frailes 26/2⁸¹ y Huéchar-Alhama 16/2, 16/3, 16/5, 16/8, 16/10 y 16/19⁸². Vera: Llano del Barranco Hondo 26/5⁸³.

Todos estos enterramientos, excepto el del Llano del Barranco Hondo 26/5, situado al sur de la desembocadura del Almanzora, se hallan en la cuenca del río Andarax, formando un amplio grupo. Las dimensiones de las cámaras presentan una oscilación general entre los 1'50 m. en Llano de los Frailes 26/2 y Huéchar-Alhama 16/5 y los 2'50 m. de Huéchar-Alhama 16/3, siendo la media aproximada de 1'70 m. Estas dimensiones sólo están sobrepasadas en Huéchar-Alhama 16/2 con 2'90 m. Las dimensiones de los corredores, sólo especificadas en tres casos, Llano del Barranco Hondo 26/5, Huéchar-Alhama 16/10 y 16/2, con 1 m., 0'50 m. y 3 m. de largo respectivamente. En el resto de los enterramientos únicamente se hace alusión a corredores «medianos» o «cortos».

Este subtipo arquitectónico presenta las siguientes variantes: cámara de trazado irregular en Huéchar-Alhama 16/2; cámara con la pared de entrada convergente hacia el corredor en Huéchar-Alhama 16/6, Llano de los Frailes 26/2 y Loma del Mojón 16/1; corredor excéntrico en Huéchar-Alhama 16/10; y corredor cerrado externamente por mampostería en Llano del Barranco Hondo 26/5.

De estas diez sepulturas, en nueve de ellas se indica un colectivismo, aunque el número de inhumados sólo se especifica en un caso, Huéchar-Alhama 16/8, con resto de ocho esqueletos. Es de destacar la presencia de fuego en tres de ellas, Huéchar-Alhama 16/6, 16/3 y 16/2. Por otra parte, en Huéchar-Alhama 16/10 se hace alusión a un enterramiento posterior acompañado de un fragmento grande de metal, cobre o bronce, según G. y V. Leisner.

Sólo dos sepulturas no presentan ajuar: Loma del Mojón 16/1 y Llano del Barranco Hondo 26/25. Como elementos líticos funcionales se encuentran diecisiete geométricos procedentes de dos tumbas; Huéchar-Alhama 16/3 sólo aparecen dos, según gráfico; se

81. *Ibidem*, p. 7, láms. 34:37 y 43, respectivamente.

82. *Ibidem*, pp. 9 y 8, láms. 34:25, 30, 27, 34, 28, 31 y 29, respectivamente.

83. *Ibidem*, p. 13, lám. 34:23.

trata de dos trapecios: uno rectángulo y otro con un lado cóncavo; en Huéchar-Alhama 16/12 aparecen quince, de los que sólo están representados gráficamente un trapecio con un lado cóncavo y dos triángulos de tendencia isósceles. Las láminas son escasas y proceden de tres tumbas: Huéchar-Alhama 16/3, 16/2 y Llano de los Frailes 26/2; excepto una pequeña y con retoques laterales, el resto son simples fragmentos, alguno con retoque inverso. Las puntas de flecha, en total quince, proceden de sólo dos tumbas, Huéchar-Alhama 16/3 y 16/2, aunque la gran mayoría, un total de trece, se hallaron en la última citada. En la primera sepultura hay una de base cóncava y otra de base bicóncava, distinguiéndose en la última cinco con pedúnculo, siete de base ligeramente cóncava y una de base de tendencia bicóncava, la mayoría retocadas pero sin especificación del tipo y situación de los retoques.

Los elementos óseos son exclusivamente funcionales, procedentes de tres tumbas, Huéchar-Alhama 16/10, 16/3 y 16/2, consistentes en un «fragmento ancho y plano», una punta y un fragmento de un objeto de sección plana, respectivamente; posiblemente se trate de restos de espátulas y punzones.

Vasos cerámicos existen en seis enterramientos. De ellos fragmentos de tres vasos elipsoidales para tres tumbas, Huéchar-Alhama 16/2, 16/3 y 16/6, el de esta última con gollete recto. Fragmentos de fondos convexos en Huéchar-Alhama 16/3. Un fragmento perteneciente a un posible vaso semiesférico en Huéchar-Alhama 16/2 y fragmentos amorfos en esta última tumba y en Llano de los Frailes 26/2. Resulta notable la presencia de un borde de cuenco campaniforme en Huéchar-Alhama 16/2 con decoración de tipo continental. En dos enterramientos, Huéchar-Alhama 16/8 y 16/5, se citan, además, fragmentos cerámicos pertenecientes, según G. y V. Leisner, a la edad del Hierro. Por otra parte es de destacar la presencia en Huéchar-Alhama 16/2 de un vaso de yeso con decoración grabada en retícula.

El aspecto ornamental lítico se reduce a dos cuentas de caliza: una en Huéchar-Alhama 16/8, y otra en Llano de los Frailes 26/2.

La naturaleza del metal ofrece dudas al matrimonio Leisner, entre cobre o bronce, para algunas piezas. En el plano funcional, y tratándose con seguridad de cobre, aparece un punzón en Huéchar-Alhama 16/6 y una punta ancha y plana, en nuestra opinión,

posiblemente de tipo Palmella, a pesar de su mal estado de conservación, en Huéchar-Alhama 16/2. En el aspecto ornamental se refieren siempre G. y V. Leisner a «aros» cuya naturaleza es dudosa según antes apuntamos; dichos aros se encuentran sólo en dos tumbas, Huéchar-Alhama 16/19 con dos grandes y tres pequeños, todos ellos abiertos, y Huéchar-Alhama 16/8 con dos pequeños igualmente abiertos.

Ídolos sólo se encuentran en dos sepulturas. En Huéchar-Alhama 16/6, en alabastro y de sección plana, aparece una variante de cruciforme, compuesto de triangular y haltera y de brazos abiertos. En Huéchar-Alhama 16/2, se encuentran dos ídolos, uno de ellos de pizarra, de perfil plano; el otro, en alabastro y de sección plana igualmente, mal conservado, puede resultar similar al anterior. Del mismo enterramiento procede un fragmento de placa de pizarra con una perforación en el extremo y que ponemos en conexión con los ídolos en cuanto a su significado.

El único exponente de malacofauna hallado en estas tumbas consiste en un pectúnculo sin transformar, procedente de Huéchar-Alhama 16/6.

Ib) *Sepulcros de corredor con cámara de tendencia trapezoidal. Losas.*

Beatón: Llano del Barranco Hondo 26/3 y 26/4⁸⁴ y Las Balsicas 26/1⁸⁵. Alhama: Huéchar-Alhama 16/4 y 16/2⁸⁶.

Se localizan los de Beatón al sur de la desembocadura del Almanzora y en la cuenca del río Andarax los de Huéchar-Alhama. Las dimensiones de sus cámaras oscilan entre 1'50 m. en Las Balsicas 26/1 y 2 m. en Huéchar-Alhama 16/4, aunque estas dimensiones quedan ampliamente sobrepasadas en Llano del Barranco Hondo 26/3, con 3'20 m. La longitud de los corredores sólo se especifica claramente en tres casos: Huéchar-Alhama 16/2, Llano del Barranco Hondo 26/4 y Las Balsicas 26/1, con 3 m., 0'70 m. y 1 m. respectivamente; para Huéchar-Alhama 16/4 sólo se indica una longitud media y en el caso del enterramiento restante no se hace alusión alguna a este respecto.

84. *Ibidem*, p. 14, láms. 34:20 y 21, respectivamente.

85. *Ibidem*, p. 13, lám. 34:22.

86. *Ibidem*, pp. 9 y 8, láms. 34:32 y 35, respectivamente.

Se pueden señalar algunas variantes arquitectónicas, existiendo respecto a las cámaras: trazado irregular en Huéchar-Alhama 16/12, y la pared de entrada convergente hacia el corredor en Huéchar-Alhama 16/4 y Llano del Barranco Hondo 26/4. En cuanto a los corredores, los hay excéntricos en Las Balsicas 26/1, o con muro de mampostería cerrando al exterior en las tres tumbas de Vera. Con pavimento en cámara y corredor, a base de losas, en las dos de Llano del Barranco Hondo. La existencia de túmulos se indica en las tres sepulturas de Vera.

Huéchar-Alhama 16/4, Llano del Barranco Hondo 26/4 y Huéchar-Alhama 16/12 resultan colectivas, especificándose para esta última la existencia de cinco individuos. En las dos tumbas restantes se carece de información.

Sólo las dos tumbas de Huéchar-Alhama han presentado ajuar, consistente en tres láminas, una de ellas retocada, más dos geométricos de tipo no especificado, además de una esquirla de cuarzo en Huéchar-Alhama 16/12, enterramiento en el que también aparece industria ósea funcional reflejada por dos fragmentos de posibles «varillas» y dos punzones fragmentados. La cerámica se limita a fragmentos amorfos.

En el plano ornamental sólo aparecen dos cuentas de collar de hueso, cuyo tipo no está indicado, y una cuenta plana de cerámica blanzuca, en Huéchar-Alhama 16/4. En esta misma tumba se encontraron dos aros grandes abiertos y cinco pequeños, cerrados, de metal.

En Huéchar-Alhama 16/12 se halló un ídolo de mármol, de sección plana y biselado en sus extremos superior e inferior, birectangular de brazos abiertos.

La malacofauna, presente en las dos tumbas con ajuar, consiste en una «cypraea» y una «columbella», ambas sin haber sufrido transformaciones intencionales.

Jb) *Sepulcros de corredor con cámara de tendencia poligonal. Losas.*

Alhama: Huéchar-Alhama 16/11⁸⁷.

Situado en la cuenca del río Andarax y no alejado de Los Milares. Su cámara mide 2'40 m. de eje máximo y el corredor 2 m. de

87. *Ibidem*, p. 9, lám. 34:36.

largo. Resulta ser un enterramiento colectivo, con un ajuar compuesto por una lámina lítica y fragmentos de un punzón óseo.

Kd) *Sepulcros sin especificar planta y técnica constructiva.*

Alhama: Grupo de Loma de la Galera y Grupo del Llano de los Frailes⁸⁸. Vera: Grupo de las Balsicas s/n (Beatón)⁸⁹.

Situados en la cuenca del Andarax, no lejos de Los Millares, los dos grupos primeros; el último se halla al sur de la desembocadura del Almanzora.

El grupo de Loma de la Galera está formado por ocho sepulturas, de las que cinco, al parecer, tuvieron corredor. No existe ninguna información más sobre ellas.

En el grupo del Llano de los Frailes sólo se indican «varias sepulturas».

En el tercer grupo se hace alusión, por una parte, a una tumba de técnica constructiva mixta y, por otra parte, se hace referencia a la existencia de otras cuatro tumbas «del mismo tipo», que según G. y V. Leisner sería el tipo «C», y tres de ellas con cuatro o seis losas, presentando pavimentación sólo una. Asimismo se alude a un túmulo de unos 10 m. de diámetro, pero tal como está expresada esta cuestión en el texto aludido, no clarifica nada acerca de la correspondencia de este túmulo con alguna tumba. Se carece de más información sobre dicho grupo.

FASES II o II/III

Ac) *Sepulcros de planta circular. Losas y mampostería.*

Purchena: Churuletas 1⁹⁰.

Situado en el curso alto del río Almanzora, con un diámetro de 3'50 m. En él se hallaron restos de varios esqueletos.

En su ajuar, entre los elementos funcionales líticos aparecen tres hachas, dos láminas y fragmentos de otra más, retocada, más un raspador sobre lámina y tres puntas de flecha; éstas, según el

88. *Ibidem*, p. 7, s/l.

89. *Ibidem*, p. 13, s/l.

90. *Ibidem*, p. 72, lám. 4:2.

texto de Leisner, con pedúnculo, y según el gráfico en el que sólo aparecen dos, resulta una de ellas de tendencia romboidal y la otra quizás de tendencia cruciforme. Los elementos funcionales óseos se reducen a fragmento de dos útiles anchos y planos, probablemente punzones o espátulas.

De los ciento quince vasos, sólo seis están descritos y dibujados, asimilándose en el texto, si bien algo confusamente, ciertos vasos inventariados con los de los gráficos. Se observan, de acuerdo a dichos gráficos, dos vasos elipsoidales con perforaciones dobles en la parte más acusada del perfil, y uno de ellos parece que tuvo un cuello de tendencia cilíndrica; un vaso elipsoide muy irregular, fragmentado en la parte superior; otro de tendencia esférica y borde exvasado, más dos vasos parabólicos con asas adheridas en forma de herradura. Por otra parte se reseña un fragmento cerámico curvo y de sección circular que G. y V. Leisner interpretan, aunque con reservas, como un pie o un asa, y que, en nuestra opinión, deben tratarse verosímilmente de un «creciente».

Como elementos ornamentales aparecen una cabeza de alfiler, fragmentada, en hueso, y un «dentalium». El cobre está exclusivamente representado por un punzón de sección cuadrada.

Finalmente, completan el inventario de esta tumba, un pecúnculo, un «cassis» y veinte conchas más, pequeñas, algunas de ellas de «conus mediterraneus», todas sin haber sufrido transformaciones intencionales.

Ad) *Sepulcros de planta circular. Sin especificar técnica constructiva.*

Purchena: Churuletas 3 y 6⁹¹.

Situados en el curso alto del río Almanzora, con unas dimensiones de 3 m. y 1 m. respectivamente. El ritual es colectivo en ambos, especificándose en el primero cincuenta esqueletos.

En el ajuar contrastan fuertemente, presentándose bastante pobre Churuletas 6. Los elementos funcionales líticos consisten en ocho hachas y azuelas más un fragmento de una posible hacha o cincel, correspondiendo sólo una de las hachas a Churuletas 6. En

91. *Ibidem*, pp. 71 y 72, láms. 4:1 y 32:4. En el caso de Churuletas 3 se describen dieciséis puntas de flecha pedunculadas, dos con aletas y pedúnculo, una de base recta más otra de base ligeramente cóncava.

sílex existen cuarenta láminas y algunos fragmentos más de ellas, de las que sólo dos fragmentos pertenecen a la última sepultura citada. En Churuletas 3 se hallaron cuatro geométricos, dos de ellos trapezoidales, uno simétrico y otro asimétrico, más veinte puntas de flecha de tipos varios que, según la parte gráfica, responden a once con pedúnculo, dos cruciformes, dos de base recta y una de base bicóncava. En cuanto a sus retoques, en conjunto, se indican dos de retoque bifacial y el resto de retoques marginales y parciales, unifaciales o bifaciales.

Los elementos funcionales óseos se reducen a dos fragmentos de «varillas» de sección plana en Churuletas 3, y a dos punzones de hueso en Churuletas 6. La cerámica es escasa en la última tumba citada en la cual sólo se habla de fragmentos. Por el contrario, en Churuletas 3 la cerámica es abundante, con un total de cuarenta vasos, aunque sólo seis de ellos se encuentran descritos y representados gráficamente, a los que confusamente se le asimilan otras formas. De acuerdo a los gráficos, se encuentran dos vasos de tendencia elipsoidal, uno de ellos con cuello troncocónico y mamelones enfrentados con perforación horizontal; dos de tendencia troncocónica de base ligeramente plana y plana respectivamente, uno de ellos invertido y con mamelón junto al borde; un vaso hiperbólico con base convexa, carenado; más otro de tendencia esférica y cuello cilíndrico con dos mamelones perforados en sentido vertical.

Los elementos ornamentales, existentes sólo en Churuletas 3, consisten en tres cuentas: una de esteatita y de tendencia toneliforme; otra de caliza y cilíndrica, y una tercera de calaíta un tanto irregular quizás de tendencia toneliforme.

Los ídolos, también sólo aparecidos en Churuletas 3, son seis en total, tres en pizarra y tres en caliza, todos ellos de sección plana y variantes del tipo cruciforme; cuatro de tendencia bitriangular de brazos abiertos, otro de tendencia tritriangular, y un sexto aquiliforme, con perforación en su parte central. Completa el ajuar de esta tumba una «patella» sin transformación alguna.

Fd) *Sepulcros de corredor con cámara circular. Sin especificar técnica constructiva.*

Purchena: Churuletas 4⁹².

Situado en el curso alto del río Almanzora, formado por una cámara de 4 m. de diámetro y un corredor sobre el que no hay indicación de dimensiones. El enterramiento resulta colectivo.

Los elementos funcionales líticos se reducen a un hacha y a siete láminas medianas de sílex. Los funcionales óseos se limitan a tres fragmentos de punzones. La cerámica está representada por dos fragmentos y dos vasos; las formas, según gráfico, consisten en un vaso elipsoidal con cuello cilíndrico, más otro vaso compuesto de elipse e hipérbola con mamelones hacia la mitad del perfil; uno de los fragmentos parece pertenecer a otra forma elipsoidal.

Como elemento de adorno sólo aparecen dos cuentas de materia prima no indicada y que, según el gráfico, posiblemente sean discoidales.

* * *

El total de los ciento veinte sepulcros, aparte de los grupos de Las Balsicas, Llano de los Frailes y Loma de La Galera, clasificados en la obra de G. y V. Leisner como correspondientes a las fases I, II y II/III, resultan distribuidos de la siguiente manera: cuarenta y siete en la fase I; treinta y siete en la fase II; treinta y tres, más los grupos acabados de mencionar, en la fase II/III. Finalmente restan cuatro con una adscripción dudosa entre las fases II o II/III.

Dentro de la provincia de Almería aparecen distribuidas de N. a S. y de E. a W. de la siguiente manera: Vélez-Rubio con cuatro tumbas, Serón con una, Purchena con treinta y una, Urrácal con cuatro, Fines con una, Cantoria con doce, Albox con una, Arboleas con cinco, Zurgena con cuatro, Huércal-Overa con ocho, Cuevas de Almanzora con una, Vera con dos más siete de Beatón y los grupos de Las Balsicas y Llano de los Frailes, Antas con cinco, Mojacar con una, Bédar con dos, Tabernas con ocho, Rioja con dos, Alhama con quince más el grupo de Loma de la Galera, Berja con una, Níjar con cuatro y Alamedilla con una.

De los cuadros adjuntos se deduce que la arquitectura funeraria de los sepulcros de la fase I es predominantemente de planta simple, de trazados variados, con dominio de la circular, seguida

92. *Ibidem*, p. 72, lám. 32:53.

por la oval. Las plantas angulares son escasas. En esta fase sólo existe un sepulcro de corredor de cámara precisamente circular. Finalmente se cuenta con una tumba de planta no especificada. Respecto a las técnicas constructivas, la visión queda deformada en las circulares y ovales, ya que en la mayoría de ellas no está indicada la técnica constructiva.

En la fase II sigue predominando las plantas simples y con similar diversificación en su trazado, destacando cuantitativamente las de planta circular seguidas, aunque de lejos, por las cuadrangulares. Las ovales disminuyen en su número. Los sepulcros de corredor empiezan a marcar una diversificación, contando ahora con la novedad de una planta trapezoidal. En el conjunto de esta fase queda una sepultura cuya planta no está indicada. La técnica constructiva presenta la misma deformación de visión que la fase anterior respecto a los circulares.

En la fase II/III las plantas simples se reducen en cantidad y diversidad, desapareciendo las ovales y poligonales y aumentando, por el contrario, en ambos aspectos los sepulcros de corredor, en los que predominan las cámaras rectangulares. La técnica constructiva dominante es lógicamente la de losas, al haber un dominio de plantas angulares. A esta fase se asimilan los grupos de tumbas de Las Balsicas y Llano de los Frailes en Beatón y el de Loma de la Galera en Alhama, cuya estructura y número exacto quedan indeterminados.

En resumen, se observa una disminución sucesiva por fases de las plantas simples en favor de las de corredor.

Las dimensiones de las cámaras son en general reducidas, aunque no todas las tienen indicadas. Oscilan entre 1 m. y 5 m., caso este último excepcional que se da en Jautón 1, fase II/III. En las fases I y II el predominio es de eje de 1 a 1'50 m. En la fase II/III el predominio es de ejes de 1'50 a 2 m. Sobrepassando los 2 m. se observa un aumento cuantitativo y progresivo por fases. Los ejes máximos de acuerdo con dichas fases son de 3 m. en la fase I, 4 m. en la fase II y 5 m. en la II/III. Las dimensiones hasta ahora expuestas corresponden al diámetro o eje máximo de las cámaras. Las de los corredores y las alturas conservadas quedan especificadas en cada caso en particular y no las conjugamos ahora, a causa de la esporádica información.

No en todas las sepulturas hay alusión a restos humanos. Esto se advierte en treinta y seis de ellas, más en los grupos de Vera y Alhama, por lo que se pierden datos respecto al ritual. Partiendo de los casos en que se dispone de información, se observa la existencia de inhumaciones individuales, dobles y colectivas, si bien, y esta idea ya la expresó en matrimonio Leisner⁹³, resulta difícil una aseveración exacta del número de individuos existentes en cada tumba, ya que habría que contar con la posibilidad de una alteración a este respecto, bien por causas de expolios a lo largo del tiempo, o bien por la desaparición de los restos óseos debido a una especial composición del terreno que impida la conservación. Aún contando con esta dificultad, creemos útil manejar los datos entregados por cada tumba. Así pues, el enterramiento individual se da en las fases I y II, siendo ampliamente mayoritario en la primera y apareciendo en tumbas de planta simple circular u oval, y distribuido por distintos puntos de la provincia. Las inhumaciones dobles tan sólo están representadas en la fase I y en plantas simples de losas, una circular y otra rectangular, uno de estos casos en Huércal-Overa y otro en Níjar.

El colectivismo es el ritual dominante, contabilizándose en total sesenta y siete sepulturas, aunque el número exacto de individuos hallados en cada tumba sólo se especifica en catorce de ellas. En la fase I se cuenta con un máximo indicado de cinco individuos en una sepultura de planta simple circular y de seis individuos en dos sepulturas, una de planta simple cuadrangular y la otra rectangular. En la fase II un máximo de cuarenta cadáveres en una planta simple circular; de diez a quince en una cuadrangular, catorce en una rectangular y ocho en una poligonal. En la fase II/III se contabilizan ocho en un sepulcro de corredor con cámara rectangular y cinco en una sepultura, también de corredor, pero con cámara trapezoidal. Es de destacar que en esta fase, casi la mitad de las tumbas, más los grupos de Vera y Alhama, carecen de restos humanos. Notable resulta la cifra de cincuenta esqueletos en una sepultura de planta simple circular, de 3 m. de diámetro, clasificada en la fase II o II/III.

Al conjugar la diversa información sobre el número de restos

93. *Ibidem*, pp. 542 y ss.

humanos por enterramiento con la diversidad tipológica de las tumbas, se infiere la convicción de que un tipo determinado de planta, o un subtipo, no condiciona el número determinado de enterramientos. El tamaño de las sepulturas individuales oscila entre 2'60 y 1 m. con dominio absoluto de la última medida, sin embargo, en tumbas de dimensiones similares se observa colectivismo, por tanto dimensiones y ritual resultan también no condicionantes entre sí.

G. y V. Leisner, al plantearse la posibilidad de que pudiera existir una transición entre el ritual individual y el colectivo no alcanzan ninguna solución. No obstante, hacen observar que no se ven enterramientos individuales en las tumbas de planta circular de mayores dimensiones y que por otra parte, resulta problemático admitir una variación del ritual funerario, puesto que no hay una creciente proporción entre espacio y número de esqueletos; finalmente, tomando como base los ajuares, para deducir el momento del tránsito de individual a colectivo, tampoco estos ajuares ayudan a ver el paso de un ritual a otro, ya que tanto junto a los trapezoides como a las hachas pulimentadas, elementos más antiguos, se encuentra colectivismo⁹⁴.

Para Siret, la idea y práctica de ritual colectivo pudo realizarse por dos vías; por una parte, lo hace derivar de la serie de fenómenos llegados al Sudeste, con procedencia oriental y, por otra, dado que el número de enterramientos es escaso con relación al número de habitantes que hacen suponer los varios poblados, pudo motivar la costumbre de un uso continuo y repetido de las sepulturas, desembocando en la inhumación colectiva⁹⁵. En nuestra opinión todavía no consideramos que haya datos fehacientes para solucionar tal cuestión.

Indicios de restos de fuego sólo se hace constatar en diez tumbas, correspondientes una a la fase I, cinco a la fase II y cuatro a la fase II/III. Sus plantas son tres circulares, una oval, dos cuadrangulares, un sepulcro de corredor con cámara de tendencia cuadrangular y el resto sepulcros de corredor con cámara de tendencia rectangular. Dichas sepulturas se distribuyen por distintos puntos de la provincia, excepto dos de ellas, una en Purchena y

94. *Ibidem*, p. 543.

95. L. Siret, «Questions de chronologie.. ».

otra en Antas en las que no se hace alusión alguna a restos humanos, las ocho restantes se presentan como colectivas. Hay que destacar que en las tumbas en que están indicadas inhumación e indicios de fuego conjuntamente, en la obra de G. y V. Leisner no se expresa el hecho de que tales restos humanos estén afectados por el fuego, por lo que quedaría descartada una posible existencia de cremación en el total de enterramientos aquí tratados. En tal caso, posiblemente estos restos de fuego se deban a un ritual cuyo significado desconocemos.

* * *

No en todas las sepulturas aparecieron ajuares; en estas circunstancias en la fase I hay trece, en la fase II cinco, y nueve más los tres grupos de Beatón y Alhama, en la fase II/III.

Los *elementos funcionales líticos* que aparecen en el conjunto de enterramientos que estamos estudiando se reducen a hachas, azuelas, cinceles, lascas, láminas, geométricos y puntas de flecha. En conjunto, exponentes de industria lítica no excesivamente variada, como veremos más adelante, restricción que viene impuesta, tanto por una descripción incompleta de las piezas como, por la frecuente defectuosa información gráfica.

Todos los elementos funcionales acabados de citar, forman un conjunto cuantitativamente mayor y más variado que el resto de los elementos funcionales de los ajuares de las tumbas estudiadas.

La materia prima detectable para este instrumental a tratar, según se especifica en el texto y no siempre, es: sílex, cuarzo, éste muy escaso, pizarra y fibrolita. Sin que estén especificadas en las tumbas a las que nos referimos se citan también la diorita y serpentina.

Elementos pulimentados aparecen en catorce sepulturas de la fase I, en seis de la fase II, en ocho de la fase II/III y en las fases II o II/III en las cuatro sepulturas, aunque son escasos. El número disminuye a partir de la fase II en adelante, siendo, por tanto, más frecuente su presencia en la fase I.

Para el análisis de las hachas y azuelas no hemos seguido una línea de estudio basada en una tipología de las mismas, ya que no siempre se especifica esta circunstancia en el texto, ni la represen-

tación gráfica ayuda en todos los casos. Incluso, cuantitativamente, se hace difícil un recuento de cada uno de estos dos tipos de útiles, puesto que a veces se describen conjuntamente y sin diferenciarlos. Igualmente, se hace prácticamente imposible determinar los tamaños en cifras absolutas, dado que no hay uniformidad en la información a este respecto. En total pueden contabilizarse claramente sesenta y siete hachas y dieciséis azuelas, más veintidós de estos útiles en que no hay definición clara sobre sus tipos como hachas o azuelas.

Dentro de estas piezas pulimentadas, aparecen un hacha «votiva» en una tumba de tipo Ac, fase I, y dos azuelas similares, una de ellas con perforación en el talón, ambas en sepulturas de tipo Aa de la fase II. A estas pequeñas piezas, en nuestra opinión, habría que conferirles un carácter funcional más que cultural.

Los cinceles son escasos, cuatro en total para todas las tumbas analizadas. En lo referente a su morfología nos encontramos con las mismas dificultades citadas en los útiles anteriores. Dos de ellos se dan en enterramientos tipo Aa y un tercero aparece en una tumba de tipo Dd, todos ellos de la fase II; un último se halló en un enterramiento tipo Fb de la fase II/III.

En lo referente a láminas nos encontramos con las mismas dificultades de información anteriormente citadas, por tanto, ha habido que prescindir de su aspecto morfológico⁹⁶. Efectivamente, a través del texto y de la parte gráfica se observa una general ausencia de retoques, resultando, por tanto, una industria poco diversificada. La contabilización de estas piezas se hace dificultosa por la casi constante alusión a «fragmentos» de ellas en la descripción de los ajuares. De todas formas, sobrepasan las doscientas veinte enteras. Su presencia es más frecuente en sepulcros de tipo A, afectando a todos los subtipos, especialmente al a y d. En el resto de los tipos de tumbas aparecen esporádicamente, excepto en el F. En cuanto a la distribución por fases se observa una mayor abundancia en la fase II/III con un total de ciento cuatro piezas, seguida de cerca por la fase II con ochenta y siete y, por último, las fases I y II/III, con veinticuatro y diez piezas respectivamente, deduciéndose un aumento progresivo por fases.

96. Bien es verdad que existen diferencias de tamaño, pero al no especificarse éste en cada caso, hemos optado, convencionalmente, por hacer extensible a todas el término de láminas, evitando, en general, el de laminitas.

Como únicos útiles claros sobre láminas sólo se citan dos raspadores y tres «sierras», presentes en los sepulcros del tipo A. Las lascas son realmente escasas, en total tres.

Respecto a los geométricos, dadas las dificultades de tipo descriptivo anteriormente expuestas, hemos optado por seguir la tipología de J. Fortea⁹⁷, lo más de cerca posible, y aplicarla a la delimitación de los gráficos de G. y V. Leisner. En total aparecen ciento veinticinco piezas, lo que supone la mitad respecto a las láminas y menor cantidad con respecto a las puntas de flecha.

Los tipos que presentan se reducen con claridad a trapecios y triángulos. Los trapecios dan un total de cincuenta y siete, suponiendo la mayoría de los geométricos, y presentan los siguientes subtipos: simétricos, asimétricos, rectángulos, con un lado cóncavo y con dos lados cóncavos, más seis inclasificables. Los triángulos contabilizan veintitrés, con los siguientes subtipos: isósceles, escaleno y escaleno con el lado pequeño cóncavo. Por orden de frecuencia entre unos y otros, resultan quince trapecios con un lado cóncavo, doce triángulos escalenos, ocho trapecios asimétricos y triángulos escalenos con el lado pequeño cóncavo, siete trapecios rectángulos, cinco trapecios simétricos, dos trapecios con dos lados cóncavos, un triángulo isósceles y dos de esta última tendencia. Sin especificar tipo, restan cuarenta y tres geométricos.

La mayoría de ellos, tanto triangulares como trapezoidales, aparecen en los enterramientos tipo Aa-d; muy de cerca, cuantitativamente, les siguen los hallados en el tipo F, especialmente el subtipo c. Respecto a su distribución por fases, la mayor frecuencia corresponde a las fases II/III y a la II con setenta y uno y cuarenta y tres, respectivamente. Por el contrario, son poco frecuentes en la fase I, diecisiete en total; en consecuencia, se observa un aumento progresivo por fases.

Al igual que sucede con los elementos funcionales hasta ahora analizados respecto a las deficiencias de información, para el estudio de las puntas de flecha nos hemos visto obligados a prescindir de las descripciones de tipos y retoques dadas en el texto de G. y V. Leisner, aun conscientes de lo aventurado de este procedimiento. En consecuencia, hemos establecido una tipología simple,

97. J. Fortea, «Los complejos microlaminares y geométricos del epipaleolítico mediterráneo español», Salamanca, 1973.

basada exclusivamente en la representación gráfica y en atención a la delineación.

En total, superan con mucho el centenar, entre las que hemos distinguido los siguientes tipos: base recta, cóncava y bicóncava, tendencia romboidal, foliforme de apéndices laterales, pedunculada, y aletas indicadas con pedúnculo. Del conjunto total destacan mayoritariamente las pedunculadas, con sesenta y dos ejemplares. Por orden de frecuencia los distintos tipos de puntas arrojan los siguientes resultados: catorce de base cóncava, doce de base recta, nueve de tendencia romboidal; foliformes y bases bicóncavas resultan equiparadas con siete ejemplares, cuatro de aletas y pedúnculo y tres de apéndices laterales.

Relacionando la cantidad con los tipos y subtipos arquitectónicos, dos tercios del total, es decir ochenta y tres, aparecen en los sepulcros del tipo Aa-d, siendo su presencia más débil en el subtipo b, al igual que ocurre con los geométricos. En este tipo A se encuentran presentes todos los tipos de puntas de flecha a que antes hemos hecho alusión. A su vez, ocurre otra circunstancia análoga a la indicada en los geométricos, ya que un tercio de las restantes puntas de flecha, también de variada tipología, aunque más restringida ésta, se da en los enterramientos del subtipo Fc y d, si bien en el último subtipo son escasas. En los subtipos B y C subtipo d, en total cinco y pedunculadas. En el subtipo Eb sólo se hallaron un ejemplar de base cóncava y dos de tendencia romboidal. En el subtipo Hb arrojan una cifra algo alta para una sola tumba, con trece puntas en total.

Conjugándolas con las fases aparecen asimiladas de la siguiente manera: inexistentes en la fase I, treinta y cuatro en la fase II, más del doble en la fase II/III y veinticinco en los cuatro enterramientos de las fases II o II/III, con lo cual se les ve aumentar progresivamente por fases.

Intentando una interpretación de lo visto hasta ahora sobre industria lítica, tenemos en primer lugar la opinión ya referida de L. Siret⁹⁸ según la cual, y tomando como base la existencia de hachas y azuelas entre otros elementos, dichas piezas pulimentadas, por su tipología variada y por la presencia de fibrolita, extrañas ambas en la Península Ibérica, le inducen a pensar en que sean

98. L. Siret, ver nota 95.

el exponente de una sociedad alóctona de signo económico agrícola. Efectivamente, parte de las funciones de esto útiles sería la que cumple dicha finalidad agricultora y en ese sentido habría que ver a los grupos sociales que se enterraron en esas tumbas acompañados de su ajuar cotidiano. No obstante, bajo los puntos de vista actuales, dichos útiles no son necesariamente exponentes de una sociedad alóctona o autóctona, ya que para tal juicio tendríamos que disponer de un abanico amplio de datos de todo tipo y, por otra parte, de una tipología clara y exacta de estos instrumentos.

Al no disponer, como antes dijimos, de una información clara de cada uno de los exponentes de estos útiles, poco podemos ver en ellos que nos ayude para alcanzar una evolución interna o aportación externa y sobre todo una cronología. Ambos útiles, sabido es que aparecen desde los comienzos del neolítico y perviven, en mayor o menor grado, hasta el final de la Prehistoria. Concretamente los aparecidos en enterramientos llamados «megalíticos» fueron objeto de un estudio y establecimiento de tipología por parte de G. y V. Leisner⁹⁹, por cierto bastante detenido y sugestivo, pero nos ha resultado inutilizable, puesto que para cada yacimiento en particular no aplican sus términos tipológicos y, por otra parte, existen en el texto de estos investigadores toda la serie de ajuares procedente de las tumbas descritas por L. Siret, pero con unas representaciones gráficas muy esquematizadas y además sin escala. Todo lo dicho se puede aplicar extensivamente a los cinceles.

Respecto a la piedra tallada, hay pocas bases expresas para ver su proceso técnico, ya que no aparecen núcleos ni suficientes restos de talla, aunque hay que tener presente que gran parte de las láminas y laminitas están sin retocar y en este sentido habría que considerarlas también como tales restos de talla. El tamaño de las láminas que, como hemos dicho, está sin especificar en la mayoría de los casos en la parte descriptiva del texto de G. y V. Leisner, les sirvió a estos investigadores como una de las bases para establecer la división por fases; así, pues, tanto L. Siret como G. y V. Leisner hacen hincapié en que los enterramientos de la primera fase, las láminas son siempre de tamaño pequeño, generalmente

99. G. und V. Leisner. «Die megalithgräber.», pp. 397-404.

sin retoques y algunas apuntadas. Por el contrario, en la segunda fase, las láminas suelen ser de mediano tamaño, alcanzando la mayor, por especificación de G. y V. Leisner, 16 cm., o sea, una gran lámina; presentan al igual que en la primera fase sección delgada y apuntamiento en algunas, comenzando los retoques al final de esta fase II. El tipo de los retoques no está especificado y es extraño que aparezcan, o al menos sean reseñados, tan pocos útiles dentro de este mundo funerario, ya que, excepto el par de raspadores aludido y las tres «sierras», más algunas láminas con, al parecer, retoque simple, nada más se hace constar, por lo que el estudio de diversificación del utillaje lítico en que se hallaban los grupos sociales enterrados en estas tumbas, parece mínimo y esto resulta un tanto incongruente si se compara con el utillaje diversificado que actualmente conocemos, del neolítico y calcolítico. Bien es verdad que la industria lítica de estos dos períodos está todavía mal estudiada, pero sí conocemos parte del abanico de posibilidades. La seriación de fases apoyándose, entre otros puntos, en el tamaño de las láminas, tiene cierta congruencia, según suelen dar, en líneas generales, las estratigrafías.

Los geométricos encontrados en tumbas y en habitats correspondientes a las fases que nos interesan, hicieron pensar a L. Siret, según ya vimos, en la existencia de un sustrato de población autóctona, arcaico, de signo cazador, y en especial las piezas que denomina «puntas de flecha de corte transversal»; por otra parte, tomando también como base el tamaño de los geométricos e incluso conjugando sus retoques, dicho investigador hizo la observación de que los mayores y mejor retocados corresponden a la fase III, aunque son más escasos, o sea a la fase Millares, mientras que los anteriores son más pequeños. Efectivamente, en el yacimiento de El Garcel, estudiado por L. Siret y considerado por él como neolítico, existe una industria lítica, en parte, auténticamente microlítica, con algún trapecio que no alcanza 1 cm. en sus dimensiones. De todas maneras, se echa de menos en la bibliografía un estudio detenido del problema de los geométricos en Andalucía, para poder ver con claridad dónde está el origen directo y cuál es la evolución real de dichos elementos.

Los geométricos, según el estado actual de la cuestión, son realmente escasos en las estratigrafías neolíticas hispanas. La se-

cuencia más completa al respecto que tenemos actualmente publicada es la de la cueva de Or. En los cortes más recientes realizados en dicho yacimiento (cuadro J 4 y J 5) aparecen geométricos que aunque raros están presentes a lo largo de la estratigrafía; dominan los trapecios, aunque en conjunto se dan también, si bien muy escasamente, los de forma triangular rectangular y el segmento de círculo. Al final de la estatigrafía, sólo llegan el trapecio, el rectángulo y el triángulo, resultando coetáneo ahora a las puntas de flecha. Bien es verdad que en el yacimiento de Or no se observa una marcada tradición autóctona epipaleolítica, con ausencia de microburiles y ápices triédricos, sino más bien algunos ecos de ella y que el resto de la industria lítica es, según se considera actualmente, producto de un impacto foráneo¹⁰⁰.

En la ausencia de microburiles y de huellas en los geométricos de ápices triédricos en Or, aparece un contraste con el yacimiento del Garcel, en el que microburiles y ápices son frecuentes¹⁰¹.

En otra estratigrafía valenciana, el poblado de la Ereta del Pedregal (Navarrés), los tipos geométricos aparecen desde la base de la estratigrafía, al menos la realizada en las campañas de excavación de 1942-1948, continuándose ininterrumpidamente su presencia hasta los niveles superficiales. En la campaña de excavación de 1963 sólo están presentes en el estrato III al que, en principio y por la inexistencia de metal, sus excavadores optan por situarlo en un momento eneolítico quizás avanzado o medio, no volviendo a aparecer en la estratigrafía. De todas formas, los materiales de este yacimiento corresponden a un eneolítico inicial en la base, en opinión de sus investigadores, y a un bronce en sus niveles superiores concomitante con el llamado «bronce valenciano»¹⁰².

La estratigrafía realizada por una de nosotras¹⁰³ en el cerro de la Chinchilla de Rioja (Almería), aparecen geométricos, pero de los que Siret clasificaría en su fase III. Dentro de la misma provincia, en el poblado de Terrera Ventura (Tabernas), se encuentra una interesante estratigrafía que abarca, según un somero avance

100. B. Martí y otros, «Cova de l'Or (Beniarrès, Alicante)», vol. II, *S.I.P.*, núm. 65. Valencia, 1980.

101. Excavaciones arqueológicas realizadas por P. Acosta en 1973. En estudio.

102. D. Fletcher, E. Plá y E. Llobregat, «La Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia)», *Exc. Arqu. Esp.*, 42, Madrid, 1964.

103. Excavaciones arqueológicas realizadas por P. Acosta en 1975 y 1976. En estudio.

de publicación ¹⁰⁴, desde el neolítico final hasta el Campaniforme inclusive, es posible que su publicación definitiva pueda ayudar en este sentido.

En la provincia de Granada se cuenta con otra estratigrafía en el poblado de Los Castillejos (Montefrío) (figs. 28 y 96). En su corte I, estrato VI NA, y en un contexto de neolítico tardío aparece un geométrico, concretamente un trapecio asimétrico, el único por cierto en toda la estratigrafía ¹⁰⁵.

Son, por tanto, pocos los datos de que disponemos para dar una fecha aproximada a estos geométricos en los enterramientos que nos ocupan, aunque de lo expuesto se deduce que, por lo menos, según el estado actual de la cuestión en el SE. no debieron ser ni aún frecuentes dentro de un horizonte neolítico puro.

Varios de los geométricos que se encuentran en las tumbas que estudiamos debieron de servir, como ya bien señalaron Siret y Leisner, como puntas de flecha, especialmente los de «filo transversal», v. gr., los trapecios y los triángulos con el lado pequeño cóncavo. Un dato cronológico que ayuda a su situación en el tiempo, procede del corte estratigráfico realizado en la campaña de excavaciones de 1980 en la Cueva Chica de Santiago (Cazalla de la Sierra, Sevilla) ¹⁰⁶ en el que en un nivel considerado de transición neolítico-calcolítico apareció un triángulo escaleno con el lado pequeño cóncavo; en un nivel superior, se encontró un trapecio con un lado cóncavo, correspondiente claramente a un calcolítico inicial, no volviéndose a repetir en la secuencia y siendo sustituido en el nivel IV por una punta de flecha foliácea de base cóncava.

Las puntas de flecha que aparecen en la sepultura aquí estudiada presentan tipos diferentes, según vimos. En general, estas piezas permiten mayor facilidad de asimilación a un horizonte determinado que el resto de los exponentes industriales líticos hasta ahora considerados, al menos según el estado actual de la cuestión. En principio, mientras no se disponga de datos contradictorios, estos elementos no aparecen con claridad en ninguna estrati-

104. F. Gusi, «La aldea eneolítica de Terrera Ventura (Tabernas, Almería)», XIII Congreso Nac. Arq., Huelva, 1975, Zaragoza, 1975, pp. 311 y ss.

105. A. Arribas y F. Molina, «El poblado de "Los Castillejos" en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada). Campaña de excavaciones de 1971. El corte número 1», Cuad. Preh. Univ. Granada, 1979, fig. 28:96.

106. Excavaciones arqueológicas realizadas por P. Acosta en 1980. En estudio.

grafía neolítica, sino a partir del tránsito a Calcolítico. En este sentido habría que recordar nuevamente que en la seriación por fases de los enterramientos que nos ocupan, las puntas de flecha como tales no están atribuidas nunca a la fase I. Según las estratigrafías de que hasta ahora disponemos las primeras puntas de flechas foliáceas que se encuentran son la de base cóncava. En la cueva de Or¹⁰⁷ las puntas de flecha que aparecen están en los niveles superiores de los cortes antes indicados, J 5 y J 4, niveles que, al parecer, y sobre todo el superficial no son de mucha utilidad cronológica, pero sí que en principio deben ser tardías respecto al neolítico de este yacimiento y quizás sean ya de un tránsito al calcolítico, si es que no son de un calcolítico real.

En principio, entre las puntas de flecha que aparecen en los enterramientos que estamos estudiando, ninguna corresponde al tipo de pedúnculo y aletas prolongadas hacia abajo, tipo que resulta más tardío, si se compara con sus paralelos de la Ereta del Pedregal. En este yacimiento valenciano se presentan puntas de flecha desde la base del poblado, y tanto, los resultados de las excavaciones realizadas en 1942-48 como en las llevadas a cabo en 1963, abogan por la mayor antigüedad de los tipos cruciforme y rombooidal, y por una cronología más reciente de las de pedúnculo y aletas, resultando más modernas aún las de pedúnculo y aletas prolongadas hacia abajo, que no aparecen hasta el estrato II considerado como propio de un «eneolítico final o bronce inicial»¹⁰⁸. En la estratigrafía de Almizaraque realizada en 1961¹⁰⁹, las puntas de flecha sólo aparecen en niveles campaniformes, siendo las más modernas las de pedúnculo y aletas desarrolladas. En el poblado de Los Castillejos de Montefrío¹¹⁰, las puntas de flecha no aparecen hasta la fase III, correspondiente, según sus excavadores, a cobre antiguo y medio del yacimiento, y concretamente en los estratos IV B y IV A, en los que aparecen las puntas, pero de base cóncava o ligeramente cóncava. En las excavaciones llevadas a cabo en la cueva de Nerja en 1979 y 1980¹¹¹, las primeras puntas de flecha que

107. V. nota 100.

108. V. nota 102.

109. Excavaciones arqueológicas realizadas por M. Pellicer en 1960 y 1961. Agradecemos la cortesía del Dr. Pellicer al habernos proporcionado datos para este trabajo.

110. A. Arribas y F. Molina, *op. cit.*, figs. 79:600 y 85:666 y 667.

111. Excavaciones arqueológicas realizadas por M. Pellicer en 1979 y 1980. En estudio.

aparecen estratificadas y ya desde el calcolítico inicial, para continuar hasta el momento campaniforme, son las de bases cóncava o ligeramente cóncava, excepto un caso, en el calcolítico inicial, en que la concavidad de la base es mayor, presentando así aletas algo curvadas. Finalmente, en la campaña de excavaciones de 1980 en la cueva Chica de Santiago, antes mencionada, el primer foliáceo que aparece presenta el tipo de base cóncava y resulta calcolítica.

Aunque falten por ahora en Almería estratigrafías de neolítico-calcolítico, la secuencia de las puntas de flecha estratificadas que acabamos de indicar abogan, hoy por hoy, por un calcolítico para estos enterramientos. Ahora bien, dentro de ese horizonte se advierte cómo las de base cóncava, apéndices laterales y las romboidales resultan las más primitivas; por lo tanto, hay que contar con los momentos iniciales de dicho horizonte. Pero, por otra parte las de pedúnculo y aletas resultan más tardías en las estratigrafías; así, pues, la presencia de este último tipo, que supone casi el doble del total de las puntas de flecha contabilizadas en los enterramientos almerienses de las fases II y II/III, abogan por un momento más avanzado dentro del calcolítico, sin que, por ahora tengamos bases claras para ver a este horizonte en un estadio totalmente desarrollado.

En el estudio de *la industria ósea* nos hemos encontrado inevitablemente con similares dificultades a las halladas en la lítica. A ello hay que añadir el mal estado general de conservación que impide no sólo una contabilización clara de los tipos, sino también la distinción efectiva de un tipo de útil exacto. No obstante hemos obtenido, conjugando todos los datos disponibles, unos elementos funcionales entre los que contamos con punzones, espátulas, «puntas o puñales», sólo detectables en la parte descriptiva de la obra del matrimonio Leisner y unos elementos denominados «varillas» en el texto y que su representación gráfica no nos permiten vislumbrar su función, por lo cual hemos mantenido esa terminología; finalmente, unas láminas con escotaduras en extremos fragmentados que pensamos pueden tratarse, bien de láminas con doble escotadura central, tal como aparecen en Los Millares 40¹¹²,

112. G. und V. Leisner, «Die megalithgräber...», lám. 9:17.

cuya función desconocemos, o bien «ídolos» planos con cuerpo rectangular y cabeza de tendencia similar, separada del cuerpo por doble escotadura, presentes entre otras tumbas en Los Millares 40¹¹³ y también en la de Los Millares 8¹¹⁴; ante la inseguridad de la interpretación, por la fragmentación que presentan los aquí estudiados, nos abstenemos de incluirlas en el apartado de ídolos.

Excepto en el caso de las espátulas y punzones, al resto de los elementos óseos indicados, los trataremos en conjunto, sin distinguir tajantemente unos de otros.

En los punzones y espátulas, en estado fragmentario la mayoría de ellos, se observa en un principio que, aun contabilizando los fragmentos, son poco abundantes en el conjunto de los ajuares que comentamos. Entre unos y otros pasarían el medio centenar aproximadamente, siendo mayoritariamente más abundantes los punzones que las espátulas, las cuales parecen estar muy poco representadas. Más de la mitad de estos útiles se encuentran distribuidos en todos los subtipos de las tumbas de tipo A. Numéricamente le siguen los aparecidos en los sepulcros de tipo F en sus subtipos a y d, todos ellos punzones. El resto aparecen en los subtipos de tumbas Ba, Cd, Hb, Eb, Ib y Jb. En su asignación a las fases se comportan de la siguiente manera: muy escasos en la fase I, abundantes en la fase II, seguida y prácticamente equilibrada por la fase II/III.

Los demás elementos óseos indicados, con un total aproximado a las veinte piezas aparecen, en conjunto, distribuidas en los sepulcros de tipo A y en todos sus subtipos. El resto aparecen en un número que supone aproximadamente la mitad del total y se distribuyen entre los subtipos de tumbas Ba, Cb, Cd, Db, Hh e Ib. Hay que destacar la presencia de una «varilla» fragmentada de la fase II que aparece en un sepulcro de tipo Ac, por la posibilidad, según se indica en el texto de Leisner, de que esté realizado en marfil y no en hueso. Su distribución por fases es la siguiente: escasa en la fase I, abundante en la fase II, y escasa también en la fase II/III.

Los objetos funcionales óseos no nos ayudan a una datación

113. *Ibidem*, láms. 9:21 y 22.

114. *Ibidem*, lám. 24, sepulcro 3, pieza 6.

aproximada, ya que nos falta una tipología cronológica de dicha industria, y si nos atenemos a las piezas más claras como v. g. los punzones y espátulas, éstos aparecen en distintos momentos de la Prehistoria, impidiendo seriación a efectos cronológicos. Las láminas escotadas fragmentadas que hemos asimilado, teóricamente, a los objetos de las tumbas Millares 8 y 40, nos darían alguna orientación cronológica, pero hay que tener presente que los hallados en los enterramientos objeto de este estudio, pueden ser también prototipos que repita Millares.

Caso de que realmente sea de marfil la «varilla» indicada anteriormente y correspondiente a la fase II, habría que pensar en un horizonte calcolítico, dado que esta materia prima cuando aparece en el Sur es en ese período y, en general, se considera como producto de una importación.

Como materias primas para *los elementos ornamentales* se cuenta la piedra, el hueso, la concha, el cobre y la cerámica.

Los elementos líticos están realizados, al menos los contabilizados, en esteatita y caliza, siendo escasa la pizarra y la calaíta; para otros elementos se indica simplemente piedra «negra» o «blanca», sin especificar concretamente de cuál de ellas se trata.

Los más abundantes son las cuentas. No se pueden contabilizar en total, ni incluso establecer una tipología, ya que para muchas de ellas no se especifica el número global ni su forma. De todas maneras se citan más claramente unas sesenta y siete cuentas, y se pueden distinguir los siguientes tipos: discoidales, cónicas, cilíndricas, elipsoidales, en tonel y én oliva. La mayoría de éstas se han detectado en tumbas de tipo Cb, con un total de cuarenta y cinco cuentas de esteatita, la siguiente tipología en las detectables: en tonel oliva y quizás algunas cilíndricas, pertenecientes todas ellas a una misma tumba. Le siguen en frecuencia, y con tipología variada, las aparecidas en los sepulcros del tipo A en todos sus subtipos. Esporádicamente aparecen en el subtipo Ba, Eb, Fc, Fd, Hb e Ib. Es de destacar la presencia de dos cuentas de calaíta, aparecidas una en un sepulcro del tipo Ad y otra Fc, pertenecientes a las fases II/III y II o III respectivamente.

Los brazaletes se limitan a estar presentes en sólo dos casos: uno de ellos realizado en piedra blanca y de sección de tendencia oval, y otro, fragmentado, de sección rectangular, realizado en un tipo de piedra no especificado.

Los elementos ornamentales óseos son escasos aunque variados. Las cuentas presentan una tipología discoidal en tres casos y tendencias cilíndrica toneliforme en cinco. Sin tipología específica quedan algunas otras cuentas. Leisner cita la existencia de «trozos de un botón», pero al no haber representación gráfica, resulta imposible constatar si realmente corresponde a un botón y el tipo de éste, dato que hubiera resultado posiblemente de interés a efectos comparativos y quizás cronológicos.

Las cabezas de alfiler, tan indicativas, aparecen tanto decoradas como lisas. Son escasas y clasificadas en la bibliografía como tales se encuentran tres segmentadas, una cilíndrica lisa y otra cuya parte superior es ancha y de sección plana. La primera de éstas es de hueso, pero en las cuatro restantes G. y V. Leisner exponen, con reservas, si puede tratarse de marfil su materia prima. Como posible cabeza de alfiler o extremo de un útil funcional quizás, consideramos a una pieza fragmentada, de sección plana, y dos pares de ranuras inclinadas y enfrentadas, descartando su significado de ídolo atribuido ya por Leisner y recogido en un reciente trabajo¹¹⁵.

Finalmente, como otro elemento ornamental escaso, aparecen dientes perforados para usarlos como colgantes.

La mayoría de los adornos aparecen en las tumbas del tipo A a-d, seguido en frecuencia por las tumbas de subtipo Fc y Fd. Como casos esporádicos, cabe señalar en el subtipo Bb, Cd e Ib. Las cabezas de alfiler aparecen en los subtipos de tumbas Ab, Ac y Fc, siendo éstas Loma de la Torre 3, Loma de la Atalaya 3, Las Churuletas 1 y Loma de la Media Legua 18/1, todas ellas en el curso alto del río Almanzora.

Los elementos ornamentales de concha se presentan en «pectúnculus», «dentalium», «cypraea», y otros cuya especie malacológica no está especificada. El más frecuente de todos es el «pectúnculus», seguido por el «dentalium», y siendo escasa la «cypraea». Es notable la abundancia de brazaletes de pectúnculo, grandes y pequeños, de los que se contabilizan cerca de un centenar, aparte de las frecuentes alusiones a fragmentos de ellos; la casi totalidad aparecen en sepulcros de subtipos A a-d. Sobre pectúnculo aparecen también colgantes, aunque escasos, observándose la reutilización

115. M.ª J. Almagro Gorbea, *op. cit.*, fig. 7:3.

de brazaletes para transformarlos en este otro tipo de adorno, a base de perforarlos en uno o en los dos extremos.

El «dentalium» debió ser usado como elemento de collar en su estado natural y sobrepasan los veinticinco el número de encontrados, aunque Siret hace notar que algunos de ellos están intencionalmente segmentados para transformarlos en cuentas especiales.

La «cypraea» es escasa según hemos dicho, ya que sólo se contabilizan siete. Aparecen simplemente perforadas.

Finalmente, también en concha, se encuentran algunas cuentas y dudosos brazaletes o colgantes, escasos en verdad y de especie malacológica no determinada.

La mayoría de los adornos de concha se distribuyen por los sepulcros del tipo A y en todos sus subtipos.

Todos los elementos ornamentales de las distintas materias primas hasta ahora comentados, están clasificados de la siguiente manera respecto a las fases: mayoría en la fase I para las conchas, mayoría en la fase II para adornos líticos y óseos, escasos en la fase II/III sea cual fuere su naturaleza.

Por último, hay que señalar el único caso de adorno en cerámica; se trata de una cuenta plana, blancuzca, en una sepultura del subtipo Ib, fase II/III, en Huéchar-Alhama 16/4.

Las cuentas de collar de los tipos y materias primas que hemos indicado, son elementos normales tanto en un horizonte neolítico como en un calcolítico, la tipología que presentan los aquí comentados es, por tanto, en principio, imprecisa a efectos cronológicos claros.

De los tipos de brazaletes indicados son, como ya dijimos, los de pectúnculo los más frecuentes y a efectos cronológicos resultan expresivos de un momento de neolítico final y transición a inicios del calcolítico, disminuyendo progresivamente hacia un calcolítico pleno, si bien después no es raro encontrarlos en sepulcros colectivos de otras zonas periféricas del foco almeriense.

En las estratigrafías de la cueva Chica de Santiago, cueva de Nerja y Cerro de la Chinchilla, se desenvuelven en un contexto de neolítico medio y final, no pasando claramente a calcolítico. En tumbas de Los Millares no son frecuentes, sin embargo, siguen estando presentes. En sepulcros de la zona de Gor y Gorafe (Gra-

nada) también aparecen entre ajuāres con elementos del bronce pleno ¹¹⁶.

Brazaletes líticos sólo aparecen dos: uno de sección de tendencia oval, y otro de sección de tendencia rectangular. Según dijimos, los brazaletes de piedra son frecuentes en contexto neolíticos del Sur peninsular, tanto los de pizarra, como los de caliza, mármol..., con o sin estrías, y se citan también en los poblados que E. y L. Siret clasificaron igualmente como neolíticos en la provincia de Almería, v. gr. Cuartillas y Cabezo de la Raja de Ortega ¹¹⁷. En el calcolítico son infrecuentes y se presentan, en principio, como pervivencias de una tradición anterior.

La cabeza de alfiler, tanto decorada como lisas, son propias del ambiente calcolítico, especialmente en los enterramientos colectivos en los que se dan con relativa frecuencia. Hasta ahora, que conozcamos, las más antiguas estratificadas aparecen en un contexto neolítico final, casi en la transición a calcolítico, en la Cueva Chica de Santiago, presentando un tipo de alfiler con la cabeza de sección plana y apenas decorada, muy similar a la de la sepultura de Llano de la Media Legua de Fines, de sección plana y sin decorar. La posibilidad ya expuesta por G. y V. Leisner de que se trata de marfil la materia de algunas de estas cabezas de alfiler, nos llevaría a las mismas consideraciones que ya hemos expuesto al tratar de los instrumentos funcionales óseos.

Como ya hemos dicho en más de una ocasión, *la cerámica* tiene descripciones muy confusas y sus gráficos no son completos. Al no estar representados gráficamente todos los vasos a los que se aluden en el texto de Leisner para las distintas tumbas, nos hemos atenido para establecer una tipología, al menos elemental, a sólo los que tienen representación; de esta manera hemos podido deducir la existencia de tipos de tendencias esférica, ovoide, elipsoidal, cónica, cilíndrica, de paredes hiperbólicas y parabólicas, además de algunos subtipos.

Los enterramientos en que aparece cerámica son cuarenta y cuatro, entre el total de las tumbas realizadas, y en algunas de ellas sólo se trata de fragmentos amorfos, resultando de éstos unos

116. R. Cruz-Auñón, «Los sepulcros de corredor con cámara de tendencia rectangular en Andalucía», *IV Congr. Nac. Arqu.*, Faro (Portugal), 1980. En prensa.

117. E. y L. Siret, *op. cit.*, láms. IV y VII.

setenta y dos vasos. La mayoría de éstos se concentran en tumbas de subtipo A a-d; le siguen numéricamente los sepulcros de tipo F, afectando igualmente a sus subtipos; en los B, C y H, la existencia de cerámica es exigua; en los tipos G e I se reduce a fragmentos amorfos. Por último, los tipos D y E no tienen cerámica.

Entre los tipos cerámicos antes indicados, la mayor frecuencia corresponde a los elipsoidales, contabilizándose hasta más de veinticinco; entre ellos con particularidades tales como con borde excavado, con cuello cilíndrico, troncocónico e hiperbólico. A éste le siguen, por orden de frecuencia, el tipo de tendencia esférica, siendo los cuencos peraltados los más abundantes mientras que semiesféricos, tendencia semiesférica y casquete esférico se presentan muy escasos. A continuación el tipo de los cónicos, con variantes de troncocónicos y troncocónicos invertidos de base convexa o de tendencia plana. Finalmente, tanto los parabólicos como los cilíndricos e hiperbólicos, son escasos.

Somos conscientes de que esta tipología y la frecuencia de tipos indicada, si bien es real dada la información de que disponemos, necesariamente debe estar incompleta y los porcentajes falsados por los motivos antes expuestos.

Como elementos de prehensión los más frecuentes son los mamelones, que aparecen tanto junto al borde de los vasos como a mitad del perfil e incluso, en algún caso, en la línea de una carena baja. Son infrecuentes pero existentes los mamelones realzados. Mayor frecuencia presentan los perforados vertical u horizontalmente; a veces son cuatro enfrentados entre sí. Las asas de cintas son muy escasas. En dos casos aparece un tipo de asa adherida a la pared del vaso en forma herradura. En un solo caso aparece un asa biforada horizontal, y en otro un asa fungiforme con perforación vertical. Como elementos de suspensión se cuenta con la existencia de perforaciones verticales dobles, en ocasiones por pares y enfrentadas, en la zona acusada de los vasos elipsoidales.

Sobre las pastas tenemos información muy escasa, pero cuando se dispone de algún dato resultan toscas, groseras y oxidantes.

Por otra parte, en ningún caso se alude a la existencia de decoración, expuesta en un caso confusamente y en la tumba de Huéchar-Alhama 16/12 en que aparece un borde de cuenco con decoración del tipo continental.

Por tratarse de posibles recipientes, hemos creído conveniente tratar lo referente a la existencia de restos de yeso en la Loma de la Atalaya 1, sin decoración, y en el Jautón 1 y Huéchar-Alhama 16/2 con una decoración grabada formando retícula. En nuestra opinión, creemos debe tratarse, muy posiblemente, de restos de recipientes de alabastro en estado de descomposición; nos inclina a dar esta interpretación y con mayor seguridad en el caso de El Jautón 1, el tipo de decoración que presenta dicho fragmento, con tan frecuentes paralelos en los vasos de marfil, hueso, alabastro y cerámica del horizonte calcolítico.

En la distribución por fases de la cerámica se observa, por una parte, escasez, y por otra, monotonía en las formas que hemos podido manejar para la fase I, en que casi todas ellas se concentran en los enterramientos del subtipo Aa y d, excepto tres casos en enterramientos de subtipo Bb y Bd. Más abundante y con mayor variedad de formas, en las que ya están presentes las elipsoidales, aparecen en la fase II, la mayoría en los subtipos de enterramientos A a-d y siguiéndole a continuación los subtipos Fa, Fd, Bd y Cd. En la fase II/III, con mayoría de vasos parabólicos, se advierte mayor abundancia en los sepulcros del subtipo A a-d y en el tipo Fc y Fd.

En cerámica también encontramos un elemento de sección oval y que G. y V. Leisner interpretan como posible asa, en las Churuletas 1, si bien creemos, por nuestra parte, que se trata de un «creciente» o pieza de telar, aunque no aparezcan los extremos perforados por estar fragmentada la pieza.

Otro elemento, también en cerámica, es un objeto, igualmente fragmentado, curvo, de sección posiblemente circular u oval, apuntado hacia un extremo; Siret lo consideró como parte de un vaso teromorfo.

Por último, en dos sepulturas del subtipo Hb se indica exclusivamente la presencia de fragmentos de la «Edad del Hierro», cuya clasificación cronológica no sabemos a qué obedece y, por lo tanto, prescindimos de ellos (Huéchar-Alhama 16/8 y 16/5).

En resumen, en las formas cerámicas se observan dos conjuntos: uno de vieja raíz neolítica, y otro posterior de tronco más moderno. Entre el primer conjunto, y según las estratigrafías meridionales manejadas, encontramos cómo las formas esféricas están presentes desde el neolítico inicial, como v. gr. los vasos semiesfé-

ricos peraltados que aparecen, ya en este período, en Carigüela ¹¹⁸ y Cueva Chica de Santiago y continúan durante toda la época neolítica, ininterrumpidamente, hasta el calcolítico inicial en Carigüela y Nerja y tienen relativa frecuencia en el poblado de El Garcel y necrópolis de Los Millares ¹¹⁹. Los semiesféricos y casquetes esféricos presentan una secuencia similar.

El tipo de tendencia ovoide, algunos de borde exvasado, se inicia en el neolítico inicial de Carigüela, continuándose su existencia en el neolítico medio y siendo más frecuente en el neolítico final de varios de los yacimientos antes aludidos, alcanzando sus pervivencias hasta unos momentos avanzados del calcolítico. En El Garcel tienen una frecuencia ligeramente mayor al tipo esférico. El tipo troncocónico con sus diferentes variantes aparece en distintos yacimientos, ya en momentos neolíticos y a partir del neolítico medio, como es el caso del troncocónico invertido y base plana y del troncocónico de base convexa o plana; sin embargo, el primero de los citados sigue desarrollándose en el neolítico final y alcanzando parte del calcolítico en Dehesilla y Cueva Chica de Santiago ¹²⁰. Sin embargo, el troncocónico de carena baja poco acusada debe ser de fecha tardía, al menos no está presente en los contextos neolíticos ni tampoco calcolíticos de los yacimientos que estamos utilizando; no obstante es frecuente en enterramientos de Los Millares tanto en su variante como sin invertir, sin embargo aparece esta forma con borde exvasado en el calcolítico inicial de Dehesilla.

El tipo parabólico tiene una vida muy larga, ya que aparecen desde el neolítico inicial en la Dehesilla y en Cueva Chica de Santiago, en este último con cierta frecuencia y continúa ininterrumpidamente hasta alcanzar momentos postcampaniformes en Almizaraque.

Algunas de las formas hiperbólicas están presentes ya en el neolítico inicial de Carigüela y encontrándose en distintas estratigrafías

118. M. Pellicer, «El neolítico y el bronce de la cueva de la Carigüela (Granada)», *Grab. Preh.*, vol. XV, Madrid, 1964.

119. M. Almagro y A. Arribas, «El poblado y la necrópolis megalíticas de Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería)», *Bibl. Praeh. Hisp.*, vol. III, Madrid, 1963.

120. P. Acosta, «Avance de la estratigrafía de la cueva de la Dehesilla (Algar, Cádiz)», *IV Congr. Nac. Arqu.*, Faro (Portugal), 1980. En prensa. *Id.*, «Estratigrafía prehistórica en la Cueva Chica de Santiago (Cazalla de la Sierra, Sevilla)», *VII Symp. Int. Preh. Pen.*, Córdoba, 1976. En prensa.

fías en los otros momentos neolíticos, llegando al calcolítico inicial en la misma Carigiuela, Nerja y Dehesilla.

El tipo cilíndrico en su variante de fondo plano no aparece en contextos neolíticos de las estratigrafías que venimos utilizando, sino que parece ser calcolítico, al aparecer en los momentos iniciales de este horizonte el Cerro de la Virgen ¹²¹ y en el campaniforme y postcampaniforme de Almizaraque.

Las formas elipsoidales poco profundas con cuello cilíndrico o troncocónico no aparecen en ningún contexto de las estratigrafías que manejamos, excepto en un caso en el Cerro de la Chinchilla, correspondiente a un neolítico final. Por el contrario, son hasta cierto punto reiterativas en enterramientos calcolíticos en la provincia de Almería, como Los Millares ¹²² y El Barranquete ¹²³. Esta forma de vasos recuerda extraordinariamente, incluso en la disposición de las asas, a vasos de mármol del Cicládico Inicial ¹²⁴, excepto en los que los egeos presentan un pie de tendencia cónica. Esto nos hace pensar si se trata de una forma importada a la Península Ibérica.

Una forma que aparece en algún enterramiento es la del vaso campaniforme sin decorar, pudiendo tratarse de un prototipo; tal es el caso de dos tumbas de Purchena: Jocala 4 de subtipo Fa y fase II, y Jautón 4 de subtipo Ac y fase II/III.

De las formas que acabamos de comentar son las cilíndricas y las elipsoidales poco profundas con cuello cilíndrico o troncocónico las que suenan más modernas, según antes hemos planteado.

Los mamelones, frecuentes en la cerámica de los enterramientos que estamos estudiando, ya sean simples, perforados o realzados, se dan en el neolítico inicial en ella Carigiuela y en Nerja, y siguen sin interrupción hasta los inicios del campaniforme en Almizaraque, en El Garcel están presentes los perforados, aunque escasos. La disposición de los mamelones, en algunos vasos en que aparecen cuatro enfrentados entre sí, disposición que también parecen seguir las perforaciones verticales en dos vasos elipsoidales de poca profundidad, incluso la disposición alrededor de la suave

121. W. Schüle, *Orce und Galera*, Mainz am Rhein, 1980.

122. V. nota 119.

123. M.ª J. Almagro Gorbea, «El poblado y la necrópolis de El Barranquete (Almería)», *Act. Arqu. Hisp.*, vol. 6, Madrid, 1973.

124. H.-G. Buchholz and V. Karageorghis, «Prehistoric Greece and Cyprus», Londres, 1973, figs. 1135-1139.

carena baja de un vaso de la tumba Loma de la Torre 4 de Cantoria, es frecuente en yacimientos calcolíticos como Los Millares. Estrecho paralelo en la disposición de los mamelones se encuentra también entre un vaso, caso único, de Jautón 4, de forma troncocónica y fondo plano con dos pares de mamelones enfrentados entre sí, situados un par hacia la base y el otro hacia el borde, y un vaso de la sepultura IV de Los Millares¹²⁵ de forma de tendencia troncocónica y base plana.

Otro tanto ocurre con las asas de cinta y las de puente. El asa biforada del Llano de Media Legua no tiene paralelos en las estratigrafías que nos están sirviendo de base, pero sí que está presente en el Cabezo de Cuartillas¹²⁶, uno de los poblados que Siret asimiló, junto con El Garcel, a momentos neolíticos. Para el asa fungiforme con perforación vertical no hemos encontrado paralelos. Finalmente, las asas en herradura, tan frecuentes en El Garcel, aparecen en el neolítico final de Carigüela y perviven en momentos casi calcolíticos en el Cerro de la Chinchilla de Rioja.

El fragmento cerámico que interpretamos como posible elemento de telar, «creciente», resulta indicativo en cuanto a cronología, ya que en las estratigrafías andaluzas que hemos manejado, cuando aparece por primera vez es en el momento de la transición del neolítico al calcolítico, siendo muy abundante en los inicios y desarrollo de este último horizonte.

Los fragmentos de yeso o alabastro, uno de ellos decorado, son indicativos de un período calcolítico, en nuestra opinión, al menos pleno. Si bien no los conocemos estratificados, sí que los frecuentes exponentes que de ellos existen aparecen en necrópolis con materiales avanzados¹²⁷.

Los *ídolos* se encuentran en pocas sepulturas, menos de veinte, en total, fabricados en distintas materias y con variantes, aún dentro de patrones reducidos. En cuanto a materias primas se hallan en pizarra, caliza, amianto, mármol, talco y alabastro. En atención a sus tipos encontramos los siguientes: uno fungiforme de sección plana, otro de tipo tolva cuya sección es improbable, dos falanges y seis posibles ídolos placas, más las variantes del tipo cruci-

125. M. Almagro y A. Arribas, *op. cit.*, lám. XXXVII:22.

126. E. y L. Siret, *op. cit.*, lám. IV.

127. G. und V. Leisner, «Die megalithgräber...», láms. 152, 155, 159 y 160.

forme existentes en bitriangular con brazos extendidos en alto, tritriangular, combinación de circular y triangular, y aquiliforme, todos ellos de sección plana.

Los más abundantes son las variantes del tipo cruciforme y dentro de ellos los bi y tritriangulares, de los que constan treinta y seis ejemplares; las combinaciones de circular y triangular son cuatro, si asimilamos a ellos, aun con reservas, un objeto de sección plana con cuerpo circular terminado por los inicios de un triángulo, aparecido en el Barranco de Jocalla 4; los aquiliformes sólo son dos, presentando uno de ellos, el de Las Churuletas 3, con una perforación central muy probablemente para su suspensión. Las placas nos suponen ciertas dudas, según dijimos a la hora de ponerles en conexión con el plano no material, por tanto, si la incluimos en el apartado de ídolos lo hacemos con ciertas reservas; viene esto en parte formulado, tanto por su pequeño tamaño como por el tipo de la decoración o bien la ausencia de ellas, y cuentan con pocos paralelos en la zona. Las perforaciones que presentan algunas de este tipo, nos hace pensar que sirviesen para llevarlas suspendidas del cuello, tal como presenta una figurilla del Museo de Nicosia, procedente quizás de Pomos, distrito de Paphos; dicha figurilla calcolítica lleva suspendida en el cuello su exacta reproducción ¹²⁸.

La mitad aproximada de estos objetos se encuentra en las sepulturas del subtipo A a-d. Son frecuentes también, aunque en menor número, los sepulcros del tipo F, en el que por demás aparecen los dos ídolos falange. El resto de los ídolos se encuentran en los tipos C, D, H e I, y exclusivamente en su subtipo b, con un ejemplar en el primero, seis en el segundo, cuatro en el tercero y uno en el quinto.

En la distribución de estos elementos según las fases, resultan inexistentes en la fase I, aunque aparezcan en habitat correspondiente. Más de la mitad, con un total de cuarenta y seis, se hallan en la fase II. En la fase II/III hay diecisiete ejemplares sólo; restan seis aparecidos en una sepultura de dudosa atribución a las fases II o II/III.

Hasta el momento presente, no hemos encontrado en las estra-

128. V. nota 124, fig. 1699.

tigrafías meridionales ya aludidas ningún caso en que aparezcan ídolos con seguridad antes de los inicios del calcolítico.

Tipos de ídolos de que disponemos estratificados en el sur de la Península son: un tipo cruciforme de mármol, bitriangular de brazos abiertos aparecido en el estrato III de la Carigüela, ya calcolítico¹²⁹; un tolva, de mármol, con una sección poligonal y un ídolo placa de pizarra con la clásica decoración grabada geométrica, hallados en niveles calcolíticos de la Cueva Chica de Santiago. Por otra parte son muy frecuentes en general, en los distintos enterramientos calcolíticos e incluso coexisten en tumbas con materiales ya avanzados del bronce pleno¹³⁰.

El *cobre* es muy escaso en estos enterramientos, apareciendo sólo en una docena de ellos: Loma de la Atalaya 1 y 8, Las Churuletas 1, Puerto Blanco 1/1, Huéchar-Alhama 16/2, 16/6, 16/8, 16/10, 16/19 y 16/4, las cuatro primeras en el río Almanzora y las últimas en la zona meridional almeriense.

Los elementos de cobre aparecen tanto en su aspecto funcional, con cinco punzones, como en su aspecto ornamental, con diecisiete aros.

De los punzones sólo tenemos indicación de la sección en el caso de Las Churuletas 1, en el que se presenta con una sección cuadrada. De los aros no tenemos más información que a través de un croquis de Siret, por lo que no sabemos su diámetro y, en consecuencia, si se trata de anillos o de brazaletes; doce de ellos se presentan abiertos y sin decoración y cinco cerrados; en algún caso de Huéchar-Alhama, en su momento especificado, los mismos G. y V. Leisner dudan sobre su naturaleza como cobre o bronce.

Como objeto funcional hay que mencionar la existencia en Huéchar-Alhama 16/2 de una punta ancha y plana de cobre que nos hace pensar en el tipo Palmella.

Poniendo en relación la existencia de cobre con las fases de las tumbas, vemos que tres aros y uno de los punzones, corresponden a la fase II, mientras que las restantes piezas metálicas pertenecen a la fase II/III, excepto un punzón que aparece en una tumba de las asimiladas a las fases II o II/III.

Se dan en sepulcros de subtipo Hb en mayoría, seguidos por los

129. V. nota 118, fig. 7:33.

130. V. nota 116.

del tipo A en sus subtipos a, b y c, y, finalmente, en los subtipos de tumbas Eb e Ib.

Los elementos de cobre con que contamos en los enterramientos que venimos estudiando, hablan de un calcolítico, pero no de un momento determinado de éste, si bien nos inclinamos a pensar en unos momentos en vía de desarrollo de dicho horizonte, a tono en parte con lo ya visto de los ajuares. Exceptuamos a la posible punta de Palmella que, junto con el campaniforme, apareció en el enterramiento de Huéchar-Alhama 16/2, del subtipo Hb, que puede suponer una utilización posterior de la tumba.

En algunos enterramientos aparecen *huesos* y *dientes* de animales, además de *conchas* sin transformar. Esto nos hace pensar en la posibilidad de que se trate de elementos de ofrenda o bien de los restos de un ritual funerario.

Huesos de animales, más dientes de perro y jabalí y «huesecillos» aparecen respectivamente en Llano de la Media Legua, en Loma de Torre 4 y en Jautón 2; en los dos primeros casos se encuentran asimilados a conchas que no han sufrido transformación, «patella» y «pectunculus».

Las especies de conchas en estas circunstancias aparecidas en tres enterramientos son «patella», «pectunculus», «cassis», «conus», «cypraea» y «columbella». En tres de las tumbas la especie malacológica no está indicada.

Asociando su presencia a las fases, resultan cinco casos en la fase I, uno en la fase II, tres en la fase II/III y otras dos en las tumbas de las fases II o II/III. Los tipos y subtipos de tumbas en que aparecen estos elementos son el A a-d, Fc, H e I, ambos en el

* * *

La sistematización por fases que Siret creara hace años, aunque bien formulada, no puede seguirse al pie de la letra hoy por hoy, ya que faltarían varios elementos de juicio para convertirla en solvente, incluso haciendo abstracción de las necesariamente defectuosas técnicas de excavación seguidas en el estudio de las tumbas y poblados en aquellos lejanos años.

Sin embargo, el sistema que dicho investigador siguió para la periodización de los sepulcros, basándose en los poblados, creemos fue el indicado, pero es aquí precisamente donde se echa en

falta un elemento de juicio de gran valor para plantear una división por fases consecuentes. En efecto, los poblados que se conocen de antiguo en Almería o no presentan estratigrafía o, en el caso contrario, tal cuestión resulta confusa e invalidada en parte si se le aplica la óptica actual. Y son justamente varias secuencias estratigráficas, precisas, en la zona lo que constituiría un elemento de juicio claro para poner en orden las tumbas a través de sus ajuares. Dichas secuencias estratigráficas darían, por una parte, el sustrato del que surja o sobre el que se asienta y desarrolla el horizonte reflejado por los enterramientos, y, por otra parte, el aspecto socioeconómico, la evolución interna y las influencias que se reflejasen en tumbas y ajuares. Con ello y ante sepulturas bien excavadas y con ajuares totalmente expresivos, podríamos tener una visión real con las directrices esenciales, para una periodización solvente. Así mismo serviría para matizar lo que cada una de las tumbas muestra en cuanto al estadio cultural de una sociedad, bien fuese un neolítico, o bien una transición al calcolítico o un calcolítico plenamente desarrollado; y, aún más, nos ayudaría en cuestión esencial de si varios enterramientos, responden realmente a facies en limitados espacios geográficos como puede ser el matiz arcaizante o progresivo de algunos núcleos de sepulturas.

En resumen, actualmente no pueden enjuiciarse a los sepulcros objeto de este trabajo más que a través de paralelos de sus ajuares, ya que hasta la arquitectura funeraria está falta, por sí misma, de datos que permitan, hoy por hoy, asentarla en bases firmes respecto a su origen. Por consecuencia, la atribución de un horizonte cultural determinado sólo hemos podido realizarla a través del único camino actualmente viable: los paralelos de los elementos de ajuar en yacimientos de Levante y Andalucía.

Del análisis de las tumbas y sus ajuares se deduce en conjunto, cómo gran parte de los elementos abogan más por un horizonte calcolítico que por un horizonte anterior. Bien es verdad que para encajar estas cuestiones de clasificación de un yacimiento o grupo de ellos dentro de un horizonte neolítico o calcolítico, tendríamos que ponernos antes de acuerdo entre los que investigamos este mundo sobre el concepto de neolítico, el concepto de calcolítico y en que centramos una transición. No estamos de acuerdo con aquéllos que etiquetan como neolíticos a estratos, o a complejos

de materiales, procedentes a veces de tumbas, por la sola ausencia del cobre, cuando es manifiesto en varios estratos y sepulcros que se caracterizan por la evolución que presentan sus materiales globalmente considerados, ha dejado de tener el de un neolítico puro. En este sentido habría que admitir que al existir la evolución indicada, estaríamos en momentos calcolíticos haya o no haya cobre, y aunque la tradición anterior se mantenga en ciertos elementos de los ajuares.

En lo que afecta a la arquitectura de los enterramientos estudiados, todavía no hemos encontrado datos fehacientes que apunten a un neolítico puro, al menos en el Sudeste hispano, donde si bien es verdad que no son muchos los enterramientos neolíticos conocidos, nunca aparecen las formas de cista ni menos aún las plantas circulares u ovales, con o sin corredor, hechas de mampostería, losas o la combinación de ambas técnicas. Por tanto, ni plantas, ni técnicas arquitectónicas, hoy por hoy, vemos que hundan sus raíces en el neolítico, y sí, por el contrario, van a ser frecuentes, aún con algunas novedades arquitectónicas, en otros momentos calcolíticos.

En cuanto al ritual, el enterramiento colectivo es uno de los elementos que definen, en general, el calcolítico en momentos anteriores al campaniforme. Por el contrario, el individual caracteriza por ahora al Neolítico en Andalucía. No obstante, si se tiene en cuenta algún hallazgo reciente puede encontrarse alguna excepción. En las excavaciones de Nerja de 1979, apareció un enterramiento individual de un adulto en contexto calcolítico; no resultaría muy extraño que en otros yacimientos similares apareciesen otros casos análogos, como fruto de unas pervivencias. Por ahora simplemente nos limitamos a exponer la idea de que estos enterramientos individuales de la «Cultura de Almería», aparecidos en construcciones que no son neolíticas, pueden ser las últimas pervivencias de algunos grupos sociales que mantuviesen su viejo rito neolítico de inhumación individual. Y en este sentido habría que recordar que los viejos ritos religiosos se mantienen, aunque se adquieren nuevos elementos de otra cultura material, como ocurre en el caso de varios sepulcros de corredor del río de Gor en Granada, donde en estructuras «megalíticas» los cadáveres se acom-

pañan de ajuar funerario compuesto por tradiciones viejas y elementos nuevos del campaniforme y bronce pleno¹³¹.

Del examen que hemos hecho de los ajuares, ya expusimos antes la idea al referirnos a algunos de los elementos, que parte de ellos acusan una raigambre neolítica y otra parte unas formas nuevas. Entre los elementos funcionales líticos, las láminas y grandes láminas hoy por hoy son calcolíticas en el sentido lato del término. Las puntas de flecha, no sólo, según la estratigrafía, surgen al principio del calcolítico, sino que los tipos de pedúnculo y aletas abogan por una mayor modernidad. Del problema que supone los geométricos ya hablamos también en su momento, y si exceptuamos de ellos a los que realmente obedecen a «puntas de flechas de filo transversal», en la acepción de Siret, según la estratigrafía de la Cueva Chica de Santiago surgirían en los momentos de transición al calcolítico, el resto sigue siendo problemático, ya que hemos visto su escasez en Valencia y práctica ausencia en yacimientos andaluces. Sin embargo, no hay que olvidar y los mismos G. y V. Leisner insisten en ello, que ya en el calcolítico sigue habiendo geométricos, pero con unas características un tanto diferentes a los de momentos anteriores. Sencillamente, mientras no dispongamos de estratigrafías solventes en que ellos aparezcan en el SE. y Andalucía, va a ser difícil llegar a la diferenciación clara del origen de la técnica, evolución y tipos de estos geométricos almerienses.

Un elemento tan expresivo como es la cerámica, permite una orientación al menos para atribuir un horizonte a las tumbas que hemos estudiado; ya dijimos a este respecto que hay formas que permiten ver una tradición anterior, cuestión normal, puesto que las tradiciones no se pierden con facilidad y, por otra parte, formas y concepciones cerámicas nuevas que se van a repetir en yacimientos calcolíticos avanzados. Los recipientes de «yeso» no tienen tradición neolítica conocida y si por el contrario se dan en yacimientos calcolíticos.

En los elementos ornamentales vemos igualmente tradiciones y viejas raíces neolíticas que conviven con formas nuevas. Los tipos de cuentas de collar se dan tanto en el neolítico como en el

131. V. nota 116.

calcolítico, en lo que no resultan suficientemente expresivas, a efectos cronológicos. Los brazaletes de piedra sí que tienen una raigambre neolítica innegable y serán poco frecuentes en el calcolítico. Otro tanto podría decirse de los brazaletes de pectúnculo, aunque pervivan más en el tiempo en yacimientos funerarios determinados, ya que el pectúnculo como materia prima fue utilizado reiterativamente como adorno.

Otro elemento expresivo para marcar el carácter calcolítico de estas tumbas es la existencia, aunque débil, de las llamadas cabezas de alfiler, cuya presencia en las tumbas colectivas y en sus diferentes modalidades es relativamente frecuente. Estos elementos lo comprobamos bien sin decoración o con ella. Como exponentes en estratigrafías de estas piezas contamos con el ejemplar sin decorar de la Cueva Chica de Santiago en un contexto de neolítico muy final, ya casi en el tránsito al calcolítico. Si algunos de estos elementos decorativos realmente fueran de marfil, como ya apuntaron G. y V. Leisner, habría que considerarlos según acepción general como producto de un comercio de esta materia prima no detectada precisamente en el neolítico y sí en el horizonte siguiente.

Del cobre apenas había nada que comentar, puesto que por sí mismo habla de una nueva etapa de vida en las sociedades prehistóricas. El hecho de que, por una parte, sea poco frecuente y de que, por otra, sean objeto de tipología y técnica muy sencilla, inclina a pensar que estamos en los momentos no avanzados del horizonte cultural al que representan.

Los ídolos, según el estado actual de la investigación en España, conllevan un horizonte calcolítico. No obstante, la poca diversificación de sus tipos induce a pensar en momentos tempranos de dicho horizonte.

En conjunto, según se desprende del análisis y comentario de tumbas, ritual y ajuares, nos inclinamos a ver inhumada en estas sepulturas a una sociedad en transición que mantiene formas y usos en algunos materiales de tradición neolítica y que asimila e incluso impone formas de comportamiento calcolíticas. Poco hemos visto en estas sepulturas que nos deje entrever un calcolítico plenamente desarrollado. En nuestra opinión, es una sociedad que ha empezado a vivir una etapa nueva y que podemos llamarla, al menos, calcolítico inicial. De todas formas y para algunas tumbas, no

descartamos las posibilidades de que hayan sido coetáneas a Millares, aunque con facies arcaizante, ni por tanto que hayan pervivido en momentos más avanzados. Y es más, es posible que alguna de estas tumbas pertenezca a otro horizonte cultural como puede ser el caso de ciertas cistas que se presentan sin ajuar registrado.

Respecto a la motivación de la especial arquitectura funeraria que venimos comentando, sigue siendo realmente un enigma que tendrá que resolver la investigación futura, el igual que el origen exacto del ritual colectivo.

Finalmente querríamos llamar desde aquí la atención sobre el concepto «monolítico» del calcolítico, tan en uso actualmente en gran parte de la bibliografía referente al tema, ya que dicho período fue vital, y como todo lo vital tuvo sus orígenes, desarrollo y declive; es más, en este proceso, si es que la idea es foránea, no hay que olvidar nunca la colaboración de la población nativa de sustrato, ya que ha sido «una moda» seguida hasta sus últimas consecuencias por algunos estudiosos, el centrar el calcolítico, con su principio y su fin, en Los Millares y Vilanova de Sao Pedro, olvidando las reacciones de colaboración y asimilación de la amplia población hispana que vivió estos momentos.

En cuanto a la cronología del grueso de las tumbas que hemos manejado, la llevaríamos, en sus inicios, a los finales del IV milenio comienzos del III, si nos atenemos a algunas dataciones absolutas recientes, aún no publicadas, y especialmente a las fechas de 3150 ± 120 a. C. para el segundo nivel calcolítico de la Cueva Chica de Santiago, y al 2860 ± 120 a. C. de la cueva de Nerja, correspondiente también a un momento de calcolítico inicial¹³². La cronología dada por estimación por P. Bosch Gimpera¹³³ para las fases iniciales de la «Cultura de Almería», nos parece alta en cuanto a la fecha del 4000 a. C. para los inicios, e incluso la del 3500 a. C. para comienzos de su segundo momento. Esperemos que la investigación futura pueda resolver lo que ahora no dejan de ser hipótesis.

132. Resultados de análisis de C-14, realizados sobre muestras obtenidas en las campañas de excavaciones arqueológicas realizadas en Cueva Chica de Santiago y Cueva de Nerja, en 1979.

133. P. Bosch Gimpera, «La cultura de Almería», *Pyrenae*, 5, Barcelona, 1969, pp. 47 ss.

FASE I

— Total de sepulturas: 47.

— TIPOLOGÍA

			M	L	LyM	S/E
Planta simple	...	Circular	25 =	4	2	2 17
»	»	Oval	12 =	2	3	1 6
»	»	Cuadrangular	3 =	—	3	— —
»	»	Rectangular	4 =	1	3	— —
»	»	Poligonal	1 =	—	1	— —
Corredor con Cámara	...	Circular	1 =	—	—	— 1
Planta sin especificar		1 =	—	—	— 1

— DIMENSIONES

1	- 1'50 m.	...	15 sepulturas.
1'50 - 2	m.	...	8 »
2'50 - 3	m.	...	2 »

— RITUAL

Sin indicación de restos humanos.	7 sepulturas.
Individual	9 »
Doble	2 »
Colectivo	29 »
Indicios de fuego	1 »

— AJUARES

Sin acompañamiento de ajuar ... 13 sepulturas

— *Industria lítica funcional*

Láminas	...	12 sepulturas, con un total de 24 piezas.
Geométricos	...	12 sepulturas, con un total de 12 piezas.
Pulimentados	...	14 sepulturas, abundantes.

— *Industria ósea funcional*

Existente en ... 4 sepulturas.

— *Cerámica*

Existente en 8 sepulturas, escasa, monotonía de formas.

— *Elementos ornamentales*

Existentes en 20 sepulturas.

Sin determinar materia prima ... 2 »

Lítico 2 »

Concha 18 »

— *Otros elementos*

Existentes en 4 sepulturas.

FASE II

— Total de sepulturas: 36.

— TIPOLOGÍA

		M	L	L y M	S/E
Planta simple	Circular	22 = 3	4	4	11
»	Oval	3 = 1	1	—	1
»	Cuadrangular	5 = —	4	—	1
»	Rectangular	1 = —	1	—	—
»	Poligonal	1 = —	1	—	—
Corredor con Cámara	Circular	2 = 1	—	—	1
»	Trapezoidal	1 = —	1	—	—
Planta sin especificar		1 = —	—	—	1

— DIMENSIONES

1 - 1'50 m. 8 sepulturas:
 1'50-2 m. 4 »
 2 - 2'50 m. 3 »
 2'50-3 m. 3 »
 3'50-4 m. 2 »

— RITUAL

Sin indicación de restos humanos.	14	sepulturas.
Individual	2	»
Colectivo	20	»
Indicios de fuego	5	»

— AJUARES

Sin acompañamiento de ajuar ... 5 sepulturas.

— *Industria lítica funcional*

Láminas	18	sepulturas, con un total de 87 piezas.
Geométricos	11	sepulturas, con un total de 43 piezas.
Puntas de flecha	10	sepulturas, con un total de 34 piezas.
Pulimentados	6	sepulturas, comienzan a disminuir.

— *Industria ósea funcional*

Existente en 19 sepulturas.

— *Cerámica*

Existente en 16 sepulturas, mayor abundancia y diversidad.

— *Elementos metálicos funcionales*

Existentes en 1 sepultura.

— *Elementos ornamentales*

Existentes en	19	sepulturas.
Sin determinar materia prima ...	5	»
Lítico	5	»
Oseo	8	»
Concha	8	»
Metal	1	»

— *Idolos*

Existentes en 7 sepulturas, con un total de
46 ejemplares

— *Otros elementos*

Existentes en 3 sepulturas.

FASE II/III

— Total de sepulturas: 33, más tres grupos formados por un número no determinado

— TIPOLOGÍA

				M	L	L y M	S/E
Planta simple	Circular	8 =	3	2	1 2
»	»	...	Cuadrangular	2 =	—	2	— —
»	»	...	Rectangular	2 =	—	2	— —
Corredor con Cámara	Circular	3 =	—	—	1 2
»	»	»	Cuadrangular	2 =	—	2	— —
»	»	»	Rectangular	10 =	—	10	— —
»	»	»	Trapezoidal	5 =	—	5	— —
»	»	»	Poligonal	1 =	—	1	— —
Planta sin especificar	Los tres grupos citados			

— DIMENSIONES

1	- 1'50 m.	4 sepulturas.
1'50-2	m.	11 »
2	- 2'50 m.	4 »
2'50-3	m.	4 »
3	- 5 m.	4 »

— RITUAL

Sin indicación de restos humanos. 15 sepulturas, más la de los tres grupos.

Colectivo 18 sepulturas.

Indicios de fuego 4 sepulturas.

— AJUARES

Sin acompañamiento de ajuar ... 9 sepulturas, más los tres grupos citados.

— *Industria lítica funcional*

Láminas ... 14 sepulturas, con un total de 104 piezas.

Geométricos ... 6 sepulturas, con un total de 61 piezas.

Puntas de flecha ... 9 sepulturas, con un total de 70 piezas

Pulimentados ... 8 sepulturas.

— *Industria ósea funcional*

Existente en ... 12 sepulturas.

— *Cerámica*

Existente en ... 16 sepulturas.

— *Elementos metálicos funcionales*

Existentes en ... 3 sepulturas.

— *Elementos ornamentales*

Existentes en ... 13 sepulturas.

Sin determinar materia prima ... 4 »

Lítico ... 5 »

Oseo ... 3 »

Concha ... 6 »

Cerámica ... 1 »

Metal ... 3 »

— *Idolos*

Existentes en ... 8 sepulturas, con un total de 17 ejemplares.

— *Otros elementos*

Existentes en ... 5 sepulturas.

FASES II O II/III

— Total de sepulturas: 4.

— TIPOLOGÍA

				M	L	L y M	S/E
Corredor con Cámara ... Circular				3	=	—	— 1 2
Planta simple	»			1	=	—	— 1

— DIMENSIONES

1	m.	1	sepultura.
3	- 3'50 m.	2	»
4	m.	1	»

— RITUAL

Colectivo 4 sepulturas.

— AJUARES

— *Industria lítica funcional*

Láminas	4 sepulturas, con un total de 10 piezas.
Geométricos	1 sepultura, poco representados.
Puntas de flecha	2 sepulturas, con un total de 25 piezas.
Pulimentados	4 sepulturas, escasos.

— *Industria ósea funcional*

Existente en 4 sepulturas.

— *Cerámica*

Existente en 4 sepulturas.

— *Elementos metálicos funcionales*

Existentes en 1 sepultura.

— *Elementos ornamentales*

Existentes en	3	sepulturas.
Sin determinar materia prima ...	1	»
Lítico	1	»
Oseo	1	»
Concha	1	»

— *Idolos*

Existentes en 1 sepultura, con un total de
6 ejemplares.

— *Otros elementos*

Existentes en 2 sepulturas.

TIPOLOGIA.- TIP	
○A	
◻B	
◻C	Mmampostería
◻D	Llosas
◻E	
○F	
◻G	L y M..... losas y mampostería
◻H	
▽I	
◻J	
RITUAL.- R.	CERAMICA.- C
● presencia de restos humanos + restos de fuego 2 número exacto de individuos	● presencia ○ yeso
INDUSTRIA LITICA.- I.L.	ADORNOS.- AD.
◻ pulimentados ◻ geométricos △ puntas de flecha ● láminas y otros	■ lítico □ óseo ▲ concha △ cerámica ● metal ○ otros † posibilidad de marfil
INDUSTRIA OSEA.- I.O.	
● presencia	
OTROS ELEMENTOS.- O.E.	
⊕ presencia	
IDOLOS.- I.	
● presencia + posibilidad de marfil	
METAL.- M.	
● presencia	

Fase I	TIP.	R.	I.L.	I.O.	C.	AD.	O.E.	I.	M.
Loma de la Atalaya 2 Purchena	○ M	●1	○		●	▲	●		
Loma de la Atalaya 11 Purchena	○ M	●	○ ●		●	▲			
Loma Blanca 1 Urracal	○ M	●							
Loma del Jas 1 Urracal	○ M	●	○ △			▲			
Overa 3/1 Huerca-Overa	○ L	●2	○ ●			▲ ○			
Los Gallardos Bédar	○ L	●1							
Loma de la Atalaya 4 Purchena	○ Ly M	● +	○ △ ●	●		▲	●		
Loma del Cucador 10 Cantoría	○ Ly M	●							
El Marchal 3/1 Serón	○		○ ●						
Loma de Jocala 5 Purchena	○	●5	○ △			▲			
Loma de la Atalaya 5 Purchena	○		○			▲			
Loma de la Atalaya 13 Purchena	○	●				▲	●		
Loma de la Atalaya 14 Purchena	○	●	○ ●			▲			
El Jautón 5a Purchena	○	●							
Las Churuletas 2 Purchena	○	●	○			▲			
Las Churuletas 5 Purchena	○	●	○ △			▲			
Loma Blanca 3 Urracal	○	●							
El Rincón 3/1 Cantoría	○	●1				○			

Fase I	TIP.	R.	I.L.	I.O.	C.	AD.	O.E.	I.	M.
Loma de los Pardos 10/17 Albox	○		○						
Palaces 1 Zurgena	○	●	●		●	▲ ■			
Palaces 2 Zurgena	○	●	△ ●	●	●	▲	●		
Palaces 3 Zurgena	○	●	●	●	●	▲			
Los Cerricos 3/1. Rambla del Tejar. Nijar	○	● ¹	△						
Los Cerricos 3/2. Nijar	○	● ¹			●				
Cerro de la Alquería 3/1 Velez-Rubio	○	● ¹							
Loma Blanca 2 Urrácal	○ M	●				▲			
Cabezo del Moro 1/3 Antas	○ M	● ¹							
Loma del Cucador 11 Cantoría	○ L	●	●		●				
Loma del Cucador 12 Cantoría	○ L								
Los Cabecicos 3/2 Huerca-Overa	○ L	●	○ △						
Loma del Cucador 13 Cantoría	○ LyM		●						
Sierra de la Alquería 23/1 Velez-Rubio	○	●				▲			
Sierra de la Alquería 23/2 Velez-Rubio	○	● ¹							
Sierra de la Alquería 23/3 Velez-Rubio	○	● ¹			●				
Los Cabecicos 3/1. Rambla del Tejar. Huerca-Overa	○	●	△						
Los Cabecicos 3/3 Huerca-Overa	○	●	△						

Fase I	TIP.	R.	I.L.	I.O.	C.	AD.	O.E.	I.	M.
Overa 3/1 Huerca-Overa	◡	●							
Llanos Colorados 1/3 Antas	□ L		●						
Fuente del Lobo 1/1 Antas	□ L	● 6	◡ ◢	●					
Lomas de las Piedras de Gérgal 1. Tabernas	□ L	●							
Cerro del Castillo 26/2 Níjar	◡ M	● 6							
Cerro del Castillo 26/1 Níjar	◡ L	● 2							
Loma de Rutilla 23/3 Antas	◡ L					▲			
Loma del Cabezo de la Ma- ta 24/1. Mojecar	◡ L	●					■		
Cañada de Muro 23/1 Vera	◡	●				▲			
Loma de la Atalaya 7 Purchena	◡	●		◢					
La Zájara Cuevas de Almanzora		● 3							
Fase II									
	TIP.	R.	I.L.	I.O.	C.	M.	AD.	I.	O.E.
Loma de la Atalaya 8 Purchena	○ M	+	◡ ◢	●	●		□	●	
Loma de la Atalaya 12 Purchena	○ M	●	◢	●	●		■	●	
Loma de la Torre 4 Cantória	○ M	● 9	◡	●	●		▲	■	●
Loma de la Torre 3 Cantória	○ L		◢	●				●	+
Los Ruriales 10/5 Arboleas	○ L		◡		●				
Loma de los Planes 10/20 Arboleas	○ L			●	●		▲	□	

Fase II	TIP.	R.	I.L.	I.O.	G.	M.	AD.	I.	O.E.
Loma de los Planes 10/21 Arbolesas	○ L						□ ○		
Loma de las Aguilas 10/6 Cantoría	○ L y M	●					▲ ○		
Loma del Almazora 10/15 Cantoría	○ L y M	● 5	△	◁	●		▲ □	●	
Loma del Almazora 10/16 Cantoría	○ L y M	● +	△	◁	●	●	□		
Loma de los Planes 10/19 Arbolesas	○ L y M			◁			▲ □		●
La Lámpara 3 Purchena	○	● 40	◻ △	●	●		○		●
Loma de la Atalaya 9 Purchena	○	●							
Loma de la Atalaya 10 Purchena	○								●
Loma del Alcazón 1/1 Huerca-Overa	○	● 8	△	◁	●	●	▲ ○		
Loma del Alcazón 1/3 Huerca-Overa	○	● 1			●	●			
Rambla de los Pilares 15/7 Tabernas	○	●	△						
Rambla de los Pilares 15/12 Tabernas	○	●			●				
Rambla de los Pilares 15/13 Tabernas	○	●				●			
Llano de la Rueda 3 Tabernas	○	●		◁					
Llano de la Rueda 4 Tabernas	○				●	●			
El Si Berja	○	●		●		●			
Llano de las Eras 3 Zurgena	◻ M	●		◁	●		▲ □		
Cabezo de la Copa 3/1 Cantoría	◻ L	● +		●		●	□		

Fase II	TIP.	R.	I.L.	I.O.	C.	M.	AD.	I.	O.E.
Los Cabecicos 3/1 nº2 Huerca-Overa	□	● 1	△ ●						
Cabezo de la Pernera 1 Antas	□ L	● + 10-15	●	●	●		■	●	
Llano de la Rueda 5 Tabernas	□ L	●							
Collado de la Palma Rioja	□ L	●							
Loma del Palmillo Rioja	□ L								
Llano del Pedregal 3/1 Arboleas	□	+	○ △ ●	●	●		□		
Llano de la Rueda 1 Tabernas	□ L	● 14	○ △ ●	△ ●	●		■ ?	●	
Puerto Blanco 1/1 Vera	○	● 8	○ △ ●	△ ●	●	●	■		
Barranco de Jocala 4 Purchena	○		○ △ ●	△ ●	●	●	▲	●	
Barranco de Jocala 3 Purchena	○						○		
Matarraones Alamedilla	△ L			●					
Cañada de los Collados Bédar									
Fase II-III									
La Lámpara 1 Purchena	○ M		○ △ ●	△ ●	●	●	▲ ●	○ ●	
La Lámpara 2 Purchena	○ M		○						
El Jautón 2 Purchena	○ M		○ △ ●	●	●	●	▲		●
El Jautón 1 Purchena	○ L		○ △ ●	●	●	○	▲ □	●	
Loma de la Atalaya 1 Purchena	○ L		○ △ ●	●	●	○ ●	■		

Fase II-III	TIP.	R.	I.L.	I.O.	C.	M.	AD.	I.	O.E.
El Jautón 4 Purchena	○ Ly M		△ ●		●		■?		
El Jautón 3 Purchena	○		○ △	●	●		▲	●	
Loma de la Suerte 10/8 Cantoría	○	●	△						
Llano de los Frailes 26/1 Alhama la Seca	□ L	●							
Las Balsicas 26/2 Beatón	□ L								
Cuesta del Río 26/1 Beatón	□ L	●							
Cuesta del Río 26/2 Beatón	□ L								
Llano de la Media Legoa 18/1. Fines	○ Ly M		○ △	△ ● +	●		▲ □ +	○ ●	●
Buena Arena 1 Purchena	○			●	●		○		
Buena Arena 2 Purchena	○		○ △	●	●		▲ ○	●	
Huechar-Alhama 16/7 Alhama	□ L	●		●	●				
Huechar-Alhama 16/13 Alhama	□ L	● +			●				
Loma del Mojón 16/1 Alhama	□ L	●							
Llano de los Frailes 26/2 Alhama	□ L	●		●	●		■		
Huechar-Alhama 16/2 Alhama	□ L	● +	△	△ ●	● ○	●		●	
Huechar-Alhama 16/3 Alhama	□ L	● +	△	●	●				
Huechar-Alhama 16/5 Alhama	□ L								
Huechar-Alhama 16/6 Alhama	□ L	● +			●	●		●	●

Fase II-III	TIP.	R.	I.L.	I.O.	C.	M.	AD.	I.	O.E.
Huechar-Alhama 16/8 Alhama		● 8					●		
Huechar-Alhama 16/10 Alhama		●		●					
Huechar-Alhama 16/19 Alhama		●					●		
Llano del Barranco Hondo 26/5 Beatón		●							
Llano del Barranco Hondo 26/3 Beatón									
Llano del Barranco Hondo 26/4. Beatón.		●							
Las Balsicas 26/1 Beatón									
Huechar-Alhama 16/4 Alhama		●			●		△ □ ●		
Huechar-Alhama 16/12. Alhama		● 5	△	●	●			●	●
Huechar-Alhama 16/11 Alhama		●		●					
Grupo de Llano de los Frailes. Beatón									
Grupo de las Balsicas. Beatón.									
Grupo de Loma de la Galera Alhama									
Fase II o II-III									
Las Churuletas 1 Purchena	○ LYM	●	○	●	●	●	▲ □		●
Las Churuletas 3 Purchena	○	● 50	○ △	△ ●	●	●	■	●	●
Las Churuletas 6 Purchena	○	●	○	●	●				
Las Churuletas 4 Purchena	○	●	○	●	●		○		